



AÑO VII.

Madrid, 16 de Febrero de 1882.

NÚM. 6.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20	pesetas.
Seis meses.....	11	»
Tres.....	6	»

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25	francos.
Seis meses.....	14	»
Tres.....	8	»

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8	pesos fuertes.
Seis meses.....	4.50	»
Tres.....	2.50	»

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de las Salesas, núm. 9, 1.º

á donde se dirigirán los pedidos de suscripciones.



UNA CACERÍA EN MONTAÑA.



## SUMARIO.

Una cacería en Riofrío, por X. — Adhesión al voto particular de los señores D. Miguel López Martínez y Marqués de Bogaraya. — Coincidencias, por D. Eduardo Costello. — Paja gigas, por D. Estanislao Malingre. — La señora del número 3, novela, por Doña Teresa de Arroz. — Carta de Lisboa, por J. G. Abascal. — Fomento de la Agricultura. — Comisión central de pesca. — Jinetes que han ganado carreras en 1881, por X. — Crónica de París, por la Baronesa de Villmont. — Noticias generales. — Noticias de la sociedad, por L. — Tiro de pichón de Madrid, por Aveñna. — Mercado de Madrid. — Cuadrado de palabras. — Anuncios.

## UNA CACERÍA EN RIOFRÍO.

*Tempora tota die sunt tenacioribus apta  
Nam neque tunc horrent torpentia frigora brumæ,  
Nec nimio urantur florentia pruta calore.*

NATAL CONVI, en su poema *De Venatione*.

## I.

Queriendo, sin duda, S. M. el Rey D. Alfonso XII proporcionar horas de agradable distracción á SS. AA. RR. el Duque de Montpensier y su hijo el infante D. Antonio, determinó pasar unos días en el Real Sitio de Riofrío, cuya abundancia en caza mayor es de tan tradicional fama, que casi se pierde en los más lejanos horizontes de la española historia.

Rogocijo inmenso causó á los invitados á esta cacería la noticia de que debía llevarse á cabo; y, puntuales á la hora de la cita, esperaban en el andén del ferro-carril del Norte, la llegada de las Reales personas. Dos ó tres salones del regio tren, con una máquina á la cabeza, estaban dispuestos para conducir hasta Villalba á la expedición. En el furgon de cola, los dependientes de palacio y los criados de las personas convidadas colocaron desde temprano las escopetas y los aprestos de los cazadores. A las siete y media en punto el Rey, el Duque de Montpensier, el infante D. Antonio y el Marqués de Alcañices bajaban de un landó en la entrada de la Estación donde, con el sombrero en la mano, y henchido el corazón de cinegéticas esperanzas, estaba el cortejo de cazadores, compuesto del Ministro de Fomento, el Duque de Ahumada, el Conde de Villapaterna, el Duque de Tamames, el doctor Camison, D. Mariano Henestrosa, D. Felipe Cascas, ayudante de S. A. R., y el Sr. Viana, caballerizo del Rey.

Festiva conversacion, dentro de los límites que los respetos sociales establecen, distrajo á todos, durante el trayecto velozmente recorrido por la locomotora hasta llegar á Villalba, donde esperaba un *Char-à-bancs*, tirado por cuatro parejas de poderosas mulas, que ágil delantero contenía é inteligente cocheró guiaba: otros carruajes estaban preparados para conducir á la servidumbre y transportar los equipajes.

Á una palabra del Rey todo el mundo se puso en movimiento; arrancó luego el correo sobre un caballo negro procedente de la Real yeguada de Aranjuez, fuerte y gallardo como casi todos los que de aquella raza se originan; resonaron los chasquidos del postillon; partieron las mulas ligeras; el caballerizo, domando los bríos de un tordo andaluz, se colocó á la izquierda del coche y dos palafreneros, jinetes en sendos potros de excelentes condiciones, siguieron á distancia.

Iba el Rey en el testero del *Breach*, llevando á su izquierda al infante D. Antonio y más allá al Duque de Montpensier. El de Tamames, D. Mariano Henestrosa, y el Ministro de Fomento, se colocaron en la banqueta de delante y los demás convidados se arrellanaron en el segundo cuerpo del coche.

Ménos el Rey, á quien, por juventud y temperamento, le inspira poco temor el rigor de las esta-

ciones, cada cual se envolvió en su pelisa ó en su capote para resguardarse de las demasiado frescas auras del puerto.

El destino se mostraba, sin embargo, por demás propicio con los cazadores, y la Naturaleza los saludaba á medida que entraba el día, festiva y risueña como en sonriente primavera. El sol, rompiendo los cenicientos celajes, derretía las nieves de los cercanos montes y convertía en regada tierra los sitios que momentos ántes hacía de difícil tránsito la ruda escarcha de la noche.

La sierra dibujaba sus graciosos contornos sobre el trasparente azul del cielo, aumentando la variedad del panorama la caprichosa colocación de las nieves sobre los elevados picos, y el resaltar de los verdes pinos sobre las blancas colinas, las cuales no parecían sino que estaban cubiertas de inmensos tapices de cortado terciopelo. Á cada vuelta de la carretera variaba el paisaje, encerrándose la vista, ya en la estrecha vertiente formada por paralelas montañas, ya esparciéndose en la alegría de anchuroso valle. Los habitantes de las aldeas por donde el Rey pasaba, le saludaban con cariñosos vivas, levantando en alto sus sombreros los hombres, y agitando los pañuelos las aldeanas, sin que faltase en el camino elegante dama que proporcionara, con hechicero encanto, á alguno de la comitiva la honra de ser portador de un recuerdo, producto de la propiedad en que accidentalmente vivía, para S. A. la infanta doña Isabel.

## II.

Los montes se quedaron pronto á la espalda, y las llanuras, que escasas lluvias dejan este año áridas y abandonadas, se extendían á uno y otro lado del camino. Las legendarias torres de Segovia, ya se descubrían, ya se ocultaban por la accidentada variedad del terreno, hasta que el palacio de Riofrío se ostentó, dominando, desde la elevada cumbre sobre que se asienta, bosques y montes, ríos y valles.

Virtud propia es de todo edificio grandioso, como de cualquiera monumental ruina, despertar en el ánimo de la humana criatura recuerdos de pasadas edades. El palacio de Riofrío tiene el privilegio de guardar plácidas y agradables memorias. Aunque algun historiógrafo asegure que su fundación se debió á un sentimiento de desvío por parte de doña Isabel de Farnesio hacia su hijo el rey D. Fernando VI, desautorizan tal supuesto datos de irrecusable autenticidad. En 7 de Julio de 1751 expedía este rey un Real decreto en San Ildefonso resolviendo la compra de la dehesa y término de Riofrío al Marqués de Paredes. Dícese que ya D. Felipe V tuvo el proyecto de construir aquí una *casa de diversion*, y atentos su viuda é hijo á realizar este propósito, encomendaron la traza y ejecución de la obra á los arquitectos y artistas que trabajaban en el palacio de Madrid. Empezóse la edificación con gran actividad, y tan atentos estaban los Reyes á ella, que semanalmente recibían en la Corte parte detallada de los progresos de la obra. Así y todo tardó más de tres años en terminarse, y hasta 1794 no se concluyó la cerca del bosque.

Compónese este Real Sitio de un palacio y varias casas de oficios, que, enlazadas, forman una plaza al S., de 450 piés cuadrados, con una galería de arcos abiertos, y sobre ésta un terrado al plano y nivel del piso principal. El palacio es de elegante construcción, y en su parte exterior forma un cuadrado perfecto de 300 piés; consta de tres cuerpos, con una altura total de 74 piés, adornando sus cuatro fachadas 68 balcones: le sirve también de adorno en la coronación una balaustrada de piedra, con jarrones de trecho

en trecho; el patio principal tiene 112 piés en cuadro; la galería es de arcos abiertos, con sus pilastras de orden dórico y cornisa arquitrabada; la principal ó alta tiene arcos cerrados con ventanillas cuadradas, y su cornisamento de orden jónico. El pórtico ó zaguan tiene su ornato de pilastras dóricas sobre zócalos, y los inteligentes admiran mucho su escalera principal, asegurando no haber otra que la iguale en España, por estar su enorme peso y el de toda la obra restante sostenido sólo por ocho columnas de piedra berroqueña de una pieza; en una palabra, es un suntuoso y grande edificio, muy parecido en su forma, si bien más reducido, al de Madrid.

El bosque tiene dos y media leguas de terreno poblado de encinas, con abundantes pastos, y todo el cercado de piedra. Ya en tiempos de D. Alfonso X era conocido este soto ó bosque con el nombre que hoy conserva, y aquel famoso regio cazador, que tan curiosas noticias hizo consignar en su *Libro de la Montería* respecto á casi todos los montes y bosques de sus reinos, bajo el punto de la caza mayor, dice que el «cabeza de Riofrío es muy buen monte de puerco en verano, et suele haber oso. Et es la vocería por cima del camino de la Fuente Fria, et la otra al collado de Riofrío. Et es el armada en Nava Fermosa. Et que estén renuevos en la cabeza que está sobre Nava Fermosa por quel derriben al armada. Et otras armadas en la Nava de la Fonsadera.

## III.

Entre las autoridades de Segovia y otras personas que aguardaban al Rey en la puerta de Palacio se veía al Conde de Sepúlveda, en cuyo rostro se notaba cierta inteligente satisfacción, que era indicio precursor de que las habitaciones de Palacio, aunque improvisadamente, estaban de seguro dispuestas de modo que nada pudieran echar de ménos en ellas, ni su augusto señor, ni las personas que le acompañaban. Algunos momentos después, el espíritu analítico que hubiera hecho esta observación se habría convencido de la certeza de su pronóstico. El frío, yerto y abandonado palacio de D.<sup>a</sup> Isabel de Farnesio se había transformado como por mágica mano, y cada cazador tenía á su disposición mullido lecho en habitación donde el fuego, producido por corpulentos leños, había convertido en templado ambiente la que era helada atmósfera horas ántes. Alfombras traídas de la Granja cubrían el suelo de los aposentos, y nada, en fin, faltaba en ellos al *comfort* de la vida, como ahora se dice.

En el comedor, por cuyos espaciosos balcones, que dan frente al Mediodía, entraban, hasta reverberar en los blancos manteles, los rayos del sol, suculento y bien preparado almuerzo satisfizo esa necesidad insistente, tenaz, democrática y brutalmente igualitaria, que no reconoce categoría ni clase, y que, cual si cruel dios Momo la hubiese arrojado al mundo para su irónico entretenimiento. Es el hambre placentera cuando comienza á mostrarse; aviva su imperio, si se desarrolla; se convierte en dolor agudo, si crece; y llega en el apogeo de su dominio á borrar, soez y despiadada, los vínculos más respetables de la moral, los sentimientos que, en mayor grado, á la humanidad enaltecen.

Paladeando los últimos sorbos de hirviente y oloroso café, y cuando empezaba á disiparse el blanco humo de perfumado habano, resonaron por orden suprema las cornetas de los guardas, anunciando bajo los balcones del Palacio que los ojeadores esperaban y que el regio Cazador había dado orden de partir.

Cuenta el Duque de Saint-Simon, en sus *Memoirs*, que en la caza de ojeo, ya en su tiempo se



preparaban los puestos con setos altos, que cubrían á los cazadores hasta el pecho. Las carrozas del rey Felipe V, del príncipe de Asturias D. Fernando, y las de los dos caballeros mayores, dice el Duque, llegaban á la sazón hasta los mismos puestos. S. M. el Rey D. Alfonso XII ha desterrado, con dolor de los viejos y de los obesos, que, en ocasiones, y por la galante bondad del Monarca le acompañan, esta tan tradicional como respetabilísima costumbre. Marchando á pié, con su escopeta al hombro, al frente de los cazadores, fija la vista en el espacio que domina, va siempre D. Alfonso preparado y dispuesto á lanzar certera bala sobre el venado ó paleta que, perezoso, no fia á la ligereza de sus piés evitar certísimo peligro. Del Rey de España puede decirse algo parecido á lo que contaba D. Juan Manuel de Arellano, en su curiosa obra *El Cazador instruido y arte de cazar*, del príncipe D. Fernando.

«He visto, no por el vil motivo de la adulación, como suele suceder, á los caballeros que tienen la honra de acompañar y servir á S. A. en el ejercicio y diversion de la caza, arrojar sus escopetas en tierra, pues juzgan, y juzgan bien, que la puntería de sus tiros es ociosa en tomando el Príncipe la escopeta, aunque se crucen los objetos multiplicados en el estadio y á la vista....»

## IV.

Se dieron el primer día las batidas de Madrona y Castellanos, matando S. M. el Rey en la primera tres hermosos venados y un gamo, y en la segunda, varias reses cuyo número y clase no ha llegado á conocimiento del cronista de esta cacería, aunque sabe que aventajó en número á todos los cazadores.

El Duque de Tamames, el joven Henestrosa y el caballero Viana mataron en el día siete reses, entre ellas dos ciervas, fruto prohibido, haciéndose por ende acreedores á dobles multas y mereciendo críticas acerbas, sin que por ello sufriesen, en honor de la verdad sea dicho, menoscabo sus bolsillos respectivos, ni se interrumpiera por un solo momento la alegría que durante toda la expedición reinó entre cuantos á ella concurren. El Ministro de Fomento mató un venado á más de 300 metros de distancia, muerte casual y que prueba el triste sino de aquel hermoso animal, digno, sin duda, de mejor suerte. Don Roque Rivero (inspector de los Montes del Real Patrimonio) hizo morder el polvo con sus balas á dos magníficos gamos. El Duque de Ahumada y el Conde de Villapaterna, compañeros de puesto, cobraron en todo el día nueve reses.

S. A. el Duque de Montpensier, el infante don Antonio y el Marqués de Alcañices, que los acompañaba en casi todos los ojeos, contribuyeron en gran parte también al éxito feliz de esta cacería, en que se recogieron en total sesenta y tantas reses mayores, diez y seis ó diez y ocho liebres y algún que otro malhadado conejo.

El segundo día, que era domingo, servido á las siete de la mañana el chocolate, acompañado de sabrosas migas y otros adecuados aditamentos, bajaron S. M. el Rey y todos los concurrentes á la iglesia, cuyas puertas, de par en par abiertas, permitían á los ojeadores oír misa desde el patio de Palacio, que presentaba un cuadro verdaderamente pintoresco. Celebrábase en el altar el Santo Sacrificio. Á los piés del presbiterio estaban arrodillados el Rey, los infantes y toda la comitiva. Diez guardias civiles, con su jefe á la cabeza y las armas terciadas, formaban en la escalinata de la capilla. Detrás, los guardas de la Granja y de Riofrío, con sus trajes uniformes, y después, los ojeadores, en número de 200, arrodillados y formando columna en el centro del patio. Las la-

bradoras de los pueblos inmediatos, que habían venido á saludar al Rey, aparecían en grupos con sus abigarrados trajes, y daban, en fin, á aquella campestre ceremonia cierto carácter, que debía ser muy grato á San Huberto, cual holocausto tributado á su vocación legendaria; los venados, paletos, gamos y ciervas pendían en largas cuerdas, colgadas de los altos balcones de Palacio.

Si el día anterior se había mostrado la Naturaleza galante con los viajeros, en éste sacaba á relucir espléndida todas sus festivas galas. Ni la más tenue brisa enfriaba el ambiente; el sol iba subiendo poco á poco su camino, sin que ligera nube interrumpiera la acción consoladora de sus vivificadores rayos. Las verdes hojas de las encinas engalanaban el bosque, y hasta los troncos despoblados de los fresnos, abetos y hayas parecían sonrientes asociarse á la alegría de la mañana. Las reses recién despiertas, triscaban en pequeñas manadas durante el trayecto que recorrían los cazadores, desde el Palacio hasta sus respectivos puestos.

Su Majestad el Rey, con sombrero de fieltro de ala ancha, que recordaba los legendarios chambergos de los soldados castellanos; colete de estezado; calzon azul de la forma de los antiguos gregüescos; polaina y calzado de fino cuero; cinturón y tahalí de correa, del que pendía cincelado cuchillo de Toledo, con puño de marfil, marchaba el primero, llevando al hombro preciosa arma de fuego, producto escogido de los talleres más afamados de Inglaterra. Los más jóvenes y ágiles del cortejo le seguían gozosos; los más viejos, á duras penas, y no faltó quien, haciendo sacrificio de su amor propio, buscara en pacífica jaca, generoso auxilio á sus miembros, por edad impia quebrantados.

La mañana fué por demás dichosa. Se mataron liebres primero y luego venados y gamos, reuniéndose para almorzar señores y criados, en espaciosa pradera á orillas de cristalina fuente, donde se levanta, de antiguo colocada, larga mesa de piedra, rodeada, á la sazón, de improvisados bancos.

En hoguera no muy lejana y espléndida huerte de cacerolas hervían delicados manjares, sin que faltara, por supuesto, el clásico y español arroz con pollos, pimientos de la Rioja y salpimentada longaniza de Segovia, cuyo perfume, rivalizando con el aroma del romero y del tomillo de los campos, incitaba el apetito, aunque no hacía falta, á los que, venían ya, por la hora y el ejercicio, bien preparados.

De antemano saben cuantos acompañan al rey D. Alfonso á sus frecuentes cacerías, que es el último que abandona la partida, no siendo este día excepción de sus hábitos inveterados. Los cocineros daban la última mano á los manjares; llenaban de agua cristalina y de trasparente Jerez los criados copas y vasos: ya el arroz estaba á punto de pasarse, y S. M. no llegaba; de pronto sonó, á distancia en que el temor no pudiera asaltar los ánimos, el silbido de una bala; no había para qué preguntar: el Rey venía cazando en mano desde su puesto al lugar del almuerzo, y aquel disparo aumentaba en una res más, sin duda, los despojos de la caza.

Para el Rey, la palabra cansancio no tiene significación en el Diccionario; es difícil encontrar veintitrés años más triunfantes. Si se va á los puestos, mientras los demás siguen la senda, el Rey se aparta, para tirar, á uno y otro lado del camino. Si se caza en mano, es difícil seguirle, y con la misma agilidad sube á la cumbre de las colinas que baja á lo más hondo de los arroyos. Ni el día tiene fin, ni, como vulgarmente se dice, la noche puertas, si el Rey ha divisado un bando de perdices que vayan algo cansadas, un ciervo ó un gamo perdido de su piara. Sale el Rey al cam-

po siempre el primero, y vuelve á la casa el último siempre. En su rostro placentero ó resignado se adivina si ha sido dichoso en estas excursiones intermedias, que hace por lo general solo; y los que tienen costumbre de verle descubren en su fisonomía, tan luego como se presenta, si trae algún nuevo triunfo que contar, ó si se ve en la precisión de confesar que la suerte es á veces impía hasta con las más altas majestades, cosa que, en honor de la verdad, le sucede pocas veces.

## V.

La cacería de Riofrío, en fin, y para terminar este ya pesado relato, fué felicísima; el tiempo estuvo hermoso por demás; el Rey, constantemente alegre y satisfecho; los Infantes, muy contentos, y los convidados, muy agradecidos á la régia invitación.

El Rey, cuya franqueza de carácter aumenta cada día, conversó por igual con todo el mundo. La multitud de ambos sexos que acudió de los pueblos inmediatos le victoreó con entusiasmo al entrar y al salir del Palacio. Un viejo cazador de Otero de Herreros, cuyos bien cumplidos ochenta años, y su afición constante al espirituoso líquido que dió á Noé imperecedero nombre, no le han inutilizado aún para ejercer con fortuna el arte de Diana, tuvo la honra de acompañar al Rey y de quedarse con él solo en alguna de las batidas, á pesar de su zurron de zalea que sobre la espalda le servía de abrigo y de alforja, su chaleco de pellejo de zorra, sus calzas de cuero de jabalí y sus abarcas, atados calzado y traje con correas de curtida piel de perro, llevando por arma de fuego, inconcebible artefacto guerrero formado por un antiguo cañon de Madrid, que constituye su orgullo y su riqueza, mal sujeto á un pedazo de madera en forma de culata, con abrazaderas de alambre amarillo.

Divertía al Rey oír las historias curiosas que de sus angostos padre y abuelo contaba con ingenio gracejo el Tío Campanillas, que así se llama este curioso personaje; que, á pesar de su pobre aspecto y quién sabe si por eso mismo, inspiraba general respeto aún en sus no pocas veces atrevidas bromas.

Algo hay de secreto y de prodigioso en el sentimiento que el ejercicio de la caza despierta en el hombre. Ante sus atractivos, más sentidos que explicados, se olvidan los sinsabores de la vida y las jerarquías sociales. Esta influencia la ejerce con avasallador influjo en los altos y en los bajos; en los pequeños y en los grandes; en los que la fortuna adula y en aquellos á quienes vuelve la espalda. Hay en las soledades del campo algo de dulzura inefable; sensaciones suscitadas por los encantos de la Naturaleza, de carácter místico sin duda, que de Reyes y súbditos elevan el alma, pues, como dice en su poema Vega Carpio:

Aquí descansa un alto pensamiento  
Del peso del gobierno del Estado,  
Y con olvido de su mismo intento  
Depone de los hombros el cuidado;  
Aquí tal vez un grave entendimiento  
Se comunica así más descansado,  
Y como de argos bárbaros se esconde,  
El mismo se pregunta y se responde.

## X.

## ADHESION AL VOTO PARTICULAR

DE LOS SEÑORES D. MIGUEL LOPEZ MARTINEZ  
Y MARQUÉS DE BOGAYAYA.

Sr. Director de EL CAMPO.

MUY SEÑOR NUESTRO: Los ganaderos de las dos provincias extremeñas, que abajo firmamos, hemos



leído con el detenimiento que merece el razonado y luminoso voto particular que los Sres. Lopez Martinez y Bogaraya presentan al proyecto de informe de la subcomision delegada por la Comision que nombró el Gobierno para contestar á las cuatro preguntas referentes al fomento y mejora de nuestra cría caballar, que todos conocemos; de nuestro estudio ha brotado la idea que realizamos de hacer pública manifestacion de nuestra idéntica manera de considerar este asunto, y de darle toda la importancia que tiene, tanto mayor cuanto más ilustrado es el país; es decir, que, á nuestro juicio, pudiera servir de barómetro para la cultura de las naciones su desarrollo hípico, y si no, díganlo Inglaterra, Bélgica y los Estados-Unidos del Norte-América.

Somos criadores antiguos, unos por tradicion, otros por afición personal; algunos con más años que quisiéramos, y todos conocemos las distintas fases por que ha pasado la proteccion oficial de la cría caballar; y hemos visto en todo lo que va de siglo no se ha conseguido nada práctico, habiendo podido persuadirnos, en el transcurso de diez y siete años que hace que el Ministerio de la Guerra la rige, que no se ha ocupado (como es lógico) de fomentar otro caballo que el apropiado para su servicio.

Hoy no se puede limitar á este solo objeto esta produccion; la industria pide algo más á los hipotecistas; el lujo tiene sus exigencias que, como las remunera espléndidamente, conviene atenderlas; la agricultura también solicita en abundancia y á buen precio; por tanto, se debe satisfacer bien su demanda.

Fácil nos sería demostrar que hasta estos momentos ha estado y sigue limitada nuestra hipotecnia, si nos propusiéramos hacer un artículo técnico; pero como no juzgamos propicia la ocasion, nos abstenemos de seguir estos propósitos.

Lo que no podemos dejar de hacer es rogar encarecidamente á nuestros colegas de otras provincias, á los que vean por el mismo prisma que nosotros esta trascendental cuestion, que asocien sus votos á los nuestros, para que, aunándonos, consigamos hacer resonar nuestra voz en las esferas que corresponda, para hacer patente lo interesante que es para el país que nuestras súplicas sean atendidas.

Quedándole agradecidos, Sr. Director, por la insercion de estos renglones, nos ofrecemos de usted atentos SS. SS., Q. B. S. M.—El Vizconde de la Torre de Albarragena.—Juan Bruno Fernandez.—Manuel María Grande.—Agustín Solís.—Rafael de Cáceres.—El Conde de la Encina.—Fermín Solo de Zaldívar.—Aureliano García Guadiana.—El Marqués de Torre Cabrera.—Vicente Calzada.—El Marqués de Camarena.

#### COINCIDENCIAS.

Suele haberlas peregrinas en los tiempos presentes; suele haber coincidencias que merecen llamar la atención de los pensadores, porque, al realizarse, significan cosas de suma importancia.

Cuando vemos hombres que, no como quiera, disienten en materias ecuestres y administrativas, sino que están en polos opuestos, y que, sin em-

bargo, coinciden en un punto y convergen hacia un mismo fin, obedeciendo á una especie de ley semejante á aquella que, según dice Demócrito, había atraído los átomos que vagaban por el espacio, unos á otros, y formado con su union el Universo, fuerza ha de ser concluir que la verdad está en ese punto de atraccion, toda vez que hasta los espíritus más rebeldes y á mayor distancia colocados son impelidos, á pesar suyo, por el empuje de la corriente.

Y decimos esto, porque al leer los números de EL CAMPO en que se ha publicado el «Voto particular» al proyecto de contestacion á la Real Orden

y fomento de otros pueblos; aquí es preciso abandonar la *vieja enseña*, empuñando con resolucion la de los verdaderos progresos y mejoras; aquí, en una palabra, es forzoso adoptar un sistema, cuyo desenvolvimiento traiga consigo el de la riqueza nacional, de que somos poseedores; siendo, á nuestro juicio, el principio de su realizacion el que adoptasen los señores de la mayoría como dictámen el «Voto particular» de sus compañeros; tanto más cuanto que, si no salimos del actual letargo, corremos riesgo, no sólo de no adelantar nuestros intereses, sino hasta de perder los que actualmente poseemos; porque siendo todo relativo, el que no prospera, el que permanece estadizo, en realidad retrocede.

Habíamos, no en nombre propio, que poco valdria el nuestro en la materia, sino en el de las ideas que siempre hemos sostenido, y á propósito de lo que pasa, quisiéramos ver puestas en práctica por los que de *palabra* las aceptan y se muestran deseosos de que fueran de todos conocidas y por todos también ejecutadas.

El hecho á que aludimos y la coincidencia de que hacemos mérito es que los mismos señores nombrados para dar dictámen combatan los desvarios de los que suspiran por que conserven vida instituciones que pasaron para reaparecer modificadas; en una palabra, los que al parecer debían pasar por más tirantes vienen á convenir en que no hay más remedio que abandonar de una vez y para siempre el sistema hasta ahora seguido; ¿no habrá motivos bastantes para concluir que las verdades de que se trata han adquirido los caracteres de la evidencia y brillan á los ojos de todos, con la claridad de la luz meridiana?

Consideramos que de aquí en adelante podríamos decir, sin temor de que nadie nos desmienta, que todos los que en España se tienen y consideran adheridos al «Voto particular» de los señores Lopez Martinez y Marqués de Bogaraya están conformes con nosotros; piden lo que hace muchos años venimos diciendo, y creen que la medicina está en hacer los remedios que siempre hemos aconsejado. Nos complace, por tanto, formar en filas donde se distinguen escritores tan ilustres que, dejando cada uno sus divisas y sus colores, se reúnen, como los antiguos «cruzados», para sostener

la causa de la verdad en el pacífico terreno de la economía, y abrigamos la esperanza de que en un plazo más ó ménos largo acabará por conseguir un triunfo completo.

EDUARDO CÓSTELLO.

Trujillo, 8 de Febrero de 1882.

#### PUYA GIGAS.

Monsieur André, bien conocido en el mundo hortícola, como distinguido botánico y hábil arquitecto de jardines, refiere del modo siguiente, en uno de los últimos números de la *Revue Horticole*, el descubrimiento de esta gigantesca *Bromeliacea*:

«El 2 de Mayo de 1876 había salido de Pasto, para atravesar la cordillera oriental y explorar la



PUYA GIGAS.

del Ministerio de Fomento por la Comision nombrada al efecto, sobre mejora de la «Cría Caballar Española», suscrito por los Sres. Lopez Martinez y Marqués de Bogaraya, el primero campeón constante, en las juntas de ganaderos y de agricultura, acerca de todo adelanto Real y efectivo, y el segundo de la Sociedad de Carreras de Caballos, su Presidente interino, sea muy digno de tener en cuenta que, á pesar de figurarse los señores de la mayoría que habían hecho una cosa grande, estimáran sus compañeros que, equivocando la prudencia con la rutina, conservaban el asunto en su propio sér y estado en que lo encontraron, y cuán perniciosa es esta preocupacion no hay para qué encarecerlo, tratándose de un pueblo tan atrasado en todos conceptos. Pudiera aceptarse en otros países, donde existe un sistema económico bien entendido y conforme con las necesidades de la época; pero aquí, más que en parte alguna, es menester adoptar los principios y las prácticas, que tan bien han probado al desarrollo



laguna Cocha, inmenso depósito de agua subalpino del Sur de la Colombia, donde nace el río Guamés, que desagua en el Putumayo, uno de los mayores tributarios del río Amazonas.

»Caminábamos unos tras otros con el agua hasta las rodillas, entre juncos que forman al rededor de la Cocha una ancha zona pantanosa, y entre montecillos cubiertos de *Cassia*, de *Osmunda cinnamomea* y de *Cardaminea rosea*.

»La jornada bajo una abundante lluvia era penosa. De repente divisé á cierta distancia como un palo telegráfico perdido en esa agreste comarca; me acerqué y reconocí una *Bromeliacea* de dimensiones gigantescas, la más sorprendente que pudiera contemplar un botánico. Sobre unos tallos cortos, esparcidos sobre cerrillos, surgiendo de las aguas, se destacaban unos grupitos de hojas agudas, coriáceas, de un blanco furfuráceo en la página inferior, y armados con formidables espinas, diversamente ganchudas. Del centro de las hojas se elevaban unos tallos de seis á diez metros de altura, de color gris oscuro, casi negro, y cubiertos de lana parda, más abundante y espesa en la extremidad superior y destinada, debemos creerlo, á proteger las flores contra los frios que se sienten en una altitud de 3.000 metros encima del nivel del mar. No he visto las flores; me han asegurado que son blancas al abrirse y pasan sucesivamente al color de rosa, y violeta al marchitarse.

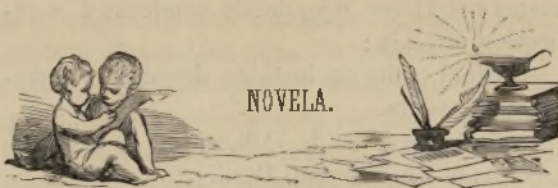
»Había en las cordilleras varias especies de *Puyas*, desde el *P. Lanuginosa*, cuyas flores son azules ó *vert gris*, hasta las especies vecinas del *P. Aulensis*, de perianto amarillo, de inflorescencia paniculea. Pero nada semejante se había ofrecido á mi vista respecto á dimension ó porte. Solamente, algunos meses despues, Ramiandi, sabio explorador del Perú, me habló en Lima de otra gigantesca *Bromeliacea* que había descubierto en la provincia de Ancachs. Esta planta, que vivía espontánea en la quebrada de Cashapampa y á la márgen del camino de Huinac á Cajamarquilla, cerca de Huarax, se presentó á su vista con tallos de nueve metros, cubiertos de flores en número que no se podía estimar en ménos de ocho mil por cada uno. Esta bella especie, que crece á una altitud de 3.800 metros sobre el nivel del mar, no ha sido todavía introducida en Europa.»

Cuando Mr. André encontró el *Puya gigas* que representa nuestro dibujo, las plantas no llevaban semillas maduras, y solamente pudo dibujarlas. Pero de vuelta á Francia, procuró, por todos los medios á su alcance, introducirla en nuestros jardines, y dió las explicaciones é instrucciones necesarias á M. Puvilland que salía para la Nueva-Granada. Éste, ayudado por Ildefonso Yojoa, que había asistido á Mr. André, encontró la planta que, segun parece, está cada día más rara, y consiguió recoger excelentes semillas, que han germinado y han dado magníficos ejemplares, que se acaban de poner en venta, al precio de 25 francos uno, en el establecimiento de MM. Delahaye et Dallières, horticultores en Tours, Francia.

El *Puya gigas* será un espléndido adorno de nuestras estufas frias y jardines de invierno en las provincias del Norte y del Centro; pero todo hace esperar que prosperará al aire libre en la costa de Levante, y seguramente luchará en vigor en el Mediodía con nuestras pintorescas pitas.

Deseamos la introducción en España de esta planta, y la recomendamos eficazmente á nuestros aficionados.

ESTANISLAO MALINGRE.



### LA SEÑORA DEL NÚMERO 3.

NOVELA ORIGINAL,

POR LA SEÑORA DOÑA TERESA DE ARRONIZ.

(Continuacion.)

«Soy cristiano—decía—nací caballero, me precio de honrado, y hasta que muera espero serlo. Por mí no sobrevendrán jamas conflictos á la dama, ni peligros á la esposa; se lo fio y se lo juro, como el respetarla altamente en sus afectos, en sus deberes y en su honra; pero soy padre, y en interes propio de mi hija conservo lo que poseo y constituye la herencia de su madre. Si ella muere ántes que yo, con ella bajará al sepulcro cuanto sirve á identificar su nacimiento; si no, y hasta que yo muera, no se separarán de mí. Este doble recuerdo es la doble pena de lo pasado.»

»De esta carta conservo copia, para que cada día confirme mi promesa y mi inquebrantable resolución.»

Cesó la correspondencia y no volvieron á verse ni á comunicarse; pero sin perderse de vista por completo, hasta que la muerte de Carvajal, en América, vino á dar á la Duquesa la seguridad apetecida.

Su secreto quedaba guardado en el fondo de lejana tierra, perdida para España, y sin comunicación con ella.

### XXXII.

El remordimiento no dió en veintiocho años de honras y felicidades un grito que resonara en su conciencia; pero la Duquesa hubo de comprender en la segunda parte de su vida, aconsejada por el instinto, la imperiosa necesidad de un escudo que la protegiese contra las acusaciones que pudieran surgir entre las sombras de lo pasado, y se lo labró de apariencias, presentando en el hogar, en el confesonario, en los salones, virtudes y principios que no poseía, enriquecidas con el adorno de rigi, deces y austeridades dadas en aparatoso espectáculo.

No puede negarse que la hipocresía lleva envuelta en sí misma la conciencia de la corrupcion, y la prueba es que se confiesa implícitamente en el acto de cubrirla con su manto; pero en la Duquesa no había ni aun eso: la Duquesa tomaba como legitima la moneda falsa que expendia, y despues de hacerse santificar, santificábase á sí propia.

### XXXIII.

Vamos á concluir, y en obsequio á la brevedad, lo harémos en resumen.

La aparicion de María Luisa Carvajal y sus hijas en la corte; la presentacion de éstas á Su Majestad el rey D. Fernando; el parecido que advirtió el Rey entre la niña y la Duquesa; el deseo de la infanta doña Carlota, adversa á la altiva dama de la Reina, terminantemente expresado de comparar la semejanza que acentuaba el caprichoso lunar de la frente, levantaron en el Marqués de Cabriel los terrores que lleva y llevará eternamente el crimen consigo, y corrió depositarlos en su hermana, á la que, como sucede en todo golpe descargado de improviso, produjo el mayor aturdimiento.

En la Duquesa, como en su hermano, la volun-

tad como potencia era poderosa; el entendimiento, no grande y propenso á ofuscaciones. El Marqués de Cabriel veía con espanto los harapos de la recién nacida formando prueba en un ruidoso pleito de reconocimiento legal; á Leonor Clara parecía rodar como rueda la piedra por el abismo hasta dar en su fondo tenebroso, y en la identidad de sus temores, sentimientos é intereses, al uno le pesaba no haber hecho *más* la noche del nacimiento de su infeliz sobrina; la otra repetía rencorosamente el grito de la noche del 4 de Noviembre.

Pero urgía tomar un partido en la imaginaria crisis que se adelantaba preñada de peligros, y como lo más apremiante era evitar la presentacion de la madre y las hijas en Palacio, y alejarlas á todo trance de la corte, el Marqués, que profesaba las doctrinas de su padre respecto á los medios; la Duquesa, que no se arredraba ante la inmolacion del deber á la conveniencia, volviendo al punto de partida, resolvieron lo que veintinueve años ántes se resolvió en el primer consejo de familia.

Conformes en el fin, en la forma y en los medios de llevarle á cabo, hubieron de diferir en los detalles. La Duquesa movió atrevidamente la figura de su confesor, como mueve el jugador en el tablero de ajedrez la de una torre; el Marqués, la del Ministro, de quien era atendido y considerado por respeto al Duque; aquélla dió á su hija por instrumento y cómplice de antigua é infernal venganza, removiendo en su odio, exacerbado por el peligro, las cenizas de Carvajal y aventándolas sin piedad al soplo de la calumnia; éste presentó á su sobrina como una intricante avezada al euredo y á la impostura, que venía persiguiéndoles para estafarles, suponiendo pertenecer á la familia de Boscan, apoyada en algunos rasgos de caprichosa semejanza. En lo que ambos estuvieron perfectamente acordes fué en suponer que su presentacion al Rey, iniciada por la de su hija, era el principio de la farsa que se proponia ejecutar con grave escándalo de la corte, y más graves disgustos de las dos familias que pretendia comprometer para explotarlas; en exigir que no se le diera tiempo para desenvolver su bien tramado plan.

En el suyo entró, como primer procedimiento, sacar de su poder todo lo que, segun el difunto Carvajal, pudiera constituir prueba de su nacimiento, empleando para ello los medios más oportunos y expeditivos que se hallasen á su alcance.

Ninguno de los dos pensó, ni se dolió, ni se inquietó por las vejaciones, ni la ignominia que arrojaban á manos llenas sobre la víctima, por segunda vez condenada inexorablemente al sacrificio.

### CAPÍTULO VII.

DE LO ALTO.

Hay que convenir en que todo tiene una hora señalada en la vida, y no hay forma ni poder que la adelante ni retrase; suena cuando la aguja la señala en el reloj divino, pero suena infalible é inexorablemente.

¡Veintinueve años de impunidad! La sancion del tiempo autorizando los hechos consumados, que habían venido á ejecutoriarse relegándose al olvido, cubiertos como de flores, de prosperidades y de triunfos! Veintinueve años de impunidad llamados á juicio en una hora!

No había duda; en aquella partida, mal y precipitadamente jugada, los dos hermanos lo habían aventurado todo á una puesta, creando por sí mismos la difícil y peligrosa situacion en cuyo fondo se removía el pasado, como se remueve en el del sepulcro que se abre el hedor de la podredumbre que encierra, y en torno de la que el escándalo enderezaba su moviente cabeza. El que había sido secreto profundo é inquebrantable subía roto á la superficie, mal disfrazado de acto de prudente y



delicada reserva, que, sin embargo, iba pasando para que le pusiesen el refrendo por el gabinete del Ministro, la Superintendencia de Policía, la Comunidad de Padres Basilio, movidos todos como resortes por la mano poco poderosa, aunque sobrado atrevida, del presuntuoso Marqués de Cabriel.

En la pendiente no es posible detenerse; la Duquesa, no bien hubo salido el Prior del oratorio, pasó á su gabinete y escribió á su hermano contándole lo acaecido; y al principio y al final, y en medio y en cada párrafo de su larga epístola, se leía: «Atropella por todo y concluye lo empezado: á todo trance, que se la lleven.» Mandósele con orden expresa de ponerla en propia mano, y luego, componiendo el semblante, se dispuso á recibir en su salón sus diarias visitas, haciendo rostro al mundo con la austera severidad del impecable.

Comió sola: contra costumbre, el Duque había salido dejando dicho que no le esperase; después se retiró á sus habitaciones, por si venía el Marqués ó le traían carta suya participándole haberse llevado á efecto la expulsión.

Aquel era su pensamiento fijo, su palpitante afán; en pos se levantaba el recuerdo del Prior, y siempre descendiendo por la pendiente fatal, juraba pagarle la deuda de agravios de aquella mañana, sacándole del convento, de Madrid, y si era posible, de España.

¡Ella, ultrajada, amenazada por un fraile! ¡Ella, la Duquesa de Valdebimbre, la dama de la Reina, el espejo de la corte, el ídolo de su familia....» El Prior merecía severo castigo, y se lo decretaba con implacable rencor.

En punto de las cuatro entró el Duque en el gabinete de la Duquesa, cosa que para ésta no era novedad, ni entrañaba placer. En el palacio de la calle de Segovia no batía el amor sus alas. La piedra sólo se labra á martillo, y el Duque desdenó usarlo cuando se apercibió, despejado de su corona de ilusiones, que de aquella era la condición de su esposa; pero no faltaba jamás á su exquisita galantería conyugal. En él constituía hábito el prodigársela en delicadas atenciones; en ella era derecho el recibirlas, y las recibía como cosa debida y obligada; por lo demás, y á salvo sus maneras, en el rostro vigorosamente caracterizado del antiguo marino aparecía el sello de la fatiga; los círculos que rodeaban sus ojos se marcaban más profundos; el sudor mojaba sus sienes, y al tomar asiento en el sillón inmediato á la Duquesa, hizo con negligencia y la laxitud del cansancio.

Con tono en que dominaba su preocupación, resaltando la tibieza, preguntó la mujer al marido:

—¿Has comido?

—No—respondió el Duque lacónicamente.

—Pareces cansado.

—Lo estoy bastante.

—¿Habrás paseado mucho?

—No á fe.

—Entonces ¿qué has hecho?

Reclinóse el Duque en el sillón, y sin salir del laconismo usado hasta allí, pero con acento rotundo, dijo:

—Subir y bajar muchas escaleras, y hablar sin cuento ni medida.

—Eso significa que has hecho muchas visitas.

—Te diría que sí, á no ser unas ménos y otras más.

—Como no te expliques, no te comprendo.

—Me explicaré.

La Duquesa tendió su brazo torneado sobre el del sillón con dejadez; enderezóse el Duque en el suyo; volvióse un tanto para ponerse de frente; clavó en aquélla los ojos, acostumbrados á mirar al sol sin deslumbrarse, y con el tono de sus res-

puestas anteriores, dijo, dando comienzo á la explicación ofrecida:

—Pedí el coche un instante después de despedir tú á tu visita.

—¿Á la Marquesa de Villaventin?

—No; al fraile de San Basilio.

Parció á la Duquesa ver pasar por delante de sus ojos la sombra del Prior oscureciendo la luz que inundaba el espacio abierto entre ella y su marido, y poniéndose sobre sí, con afectada indiferencia, dijo, colocándose de lleno en la esfera de mentira donde giraba incesantemente hacia veintinueve años.

—¡Ah! sí; mi confesor.

—No creo—repuso el Duque envolviéndola en los círculos de luz que se desprendían en ardientes irradiaciones de sus pupilas negras como el azabache.—Tú eres primero mártir....

La Duquesa tenía una risa lindísima, pero falsa, como son todos los movimientos estudiados, y se echó á reír perdidamente celebrando la reticencia; pero ésta le había impuesto, haciéndola levantarse en sobresaltos.

—Bajé detrás del basilio—prosiguió el Duque—subí al coche, dí las señas á Pedro, y á la Superintendencia de Policía.

Ya no cabía duda para la Duquesa; su secreto, en todo ó en parte, estaba en poder del Duque; el alto pedestal que le habían labrado sus ostentosas virtudes tembló, y hubo de sentir la sensación que embarga á todo el que cae.

—Hablé con el Superintendente—continuó diciendo el Duque;—me contó lo que había en el asunto que me llevaba á su presencia; me concedió cuanto le pedí, de lo cual le estaré eternamente agradecido, y hótame de nuevo en la calle; pero mira lo que son las casualidades: cuando yo estaba dando órdenes á Pedro, tu hermano se detenía á la puerta de la Superintendencia y se lanzaba de la berlina, tal prisa traía, sin poner el pié en el estribo.

Yerta la Duquesa, pero dueña de sí y de todos sus movimientos, sonrió, apresurándose á confirmar lo raro y admirable de aquel juego de casualidades.

—De la Superintendencia al Ministerio de Gracia y Justicia: nueva conferencia, nueva petición por mi parte, concesión completa por la suya, las gracias, muy de corazón, en mi nombre y en el tuyo, con lo que me retiro, y al salir.... ¡maravíllate! dos encuentros: en la antesala, el General de la Orden de San Francisco, acompañado del fraile de tu visita, y á la puerta.... ¿quién dirás?

—No sé.

—Otra vez tu hermano.

—¡Jesus!

Íbamos unos en pos de otros; tu hermano, los frailes y yo; sólo que yo llegaba ántes por una especie de permisión divina, que es de donde salen todas las casualidades de la pobre vida humana. Antes de que descendiera, me acerqué al estribo y le dije dos palabras: monté, y á la calle del Desengaño, casa número 9, buhardilla número 3. Allí ha sido la visita, exclusivamente hecha en tu nombre, á la señora de Bustos.

El pedestal se desplomó, y la Duquesa, hundida bajo su peso, quedó inerte, presentando el raro fenómeno de la insensibilidad de lo muerto dentro de la plenitud de la vida. En la resistencia que oponía su dureza notábase algo de lo que determina la petrificación. El hierro estaba revestido de mármol.

—Me hice comprender al momento, y á la verdad que le aseguraba la palabra de honor del hombre honrado; ha repuesto la confianza con nobleza y espontáneamente. Sir Henry, ese buen inglés que se encargó en América de la más alta repre-

sentación de que al hombre le es posible ser investido, de la de la Providencia, al trasmitirme su mandato, le ha impreso nuevo carácter: el de la Justicia Divina; y cumpliéndole yo, he puesto en sus manos parte importantísima de su herencia; ocho cartas, la copia de otra, un pequeño trozo de papel suelto escrito por tu hermano, y algunos documentos que le pertenecen y ha recibido con profunda emoción: su partida de bautismo, el testamento de su padre, el inventario de los efectos que dejó á su muerte, y el nombre de la persona que los conserva fielmente en depósito. Ella, á su vez, ha puesto en las mías.... lo que verás ahí, porque te lo traigo, encargándome, blancos los labios, cuajados de lágrimas los ojos, que al entregártelo te bese la mano de rodillas.... Encargo que no cumplo, porque, además de inútil, casi sería un sacrilegio.

Ni una exclamación se escapó de los labios de la Duquesa; la interrupción vino, en forma de pausa, de parte del Duque, cuyas fauces estaban secas, secos los labios, y en tan violenta excitación, que, á ceder la poderosa voluntad que la contenía, estallara dando el espectáculo que presentan los volcanes en sus grandes erupciones: la destrucción de cuanto alcanzan.

—Es una buena criatura—continuó diciendo;—santificada por sus virtudes, divinizada por la tribulación, abrazada de voluntad á su pesada cruz, y agradeciendo como altísimo favor el que se la dejen llevar sobre sus débiles hombros. Bello, amante, noble y digno sér, pertenece al número de esos pocos y escogidos por Dios para que en los amargos desengaños de la vida, que llevan la duda al alma, sobrenada la fe y no muera la esperanza.

Ni uno solo de los dardos que con certera mano disparaba el Duque dejó de penetrar en el corazón de la Duquesa desgarrándolo; mas sin arrancarle un grito de dolor, sin que el dolor arrancara una lágrima á sus ojos.

—Desde la calle del Desengaño—prosiguió el Duque, hecha otra breve pausa—he bajado á Palacio. Primero he ido á ver al Rey, recibíendome al instante Su Majestad y mostrándose tan afectuoso como siempre. Le he pedido por mi cuenta, la gracia que por la suya le demandó hace tres días un oficial, cuyo corazón debe ser de oro, y á quien D. Fernando va á colocar en caballerizas, para tenerle á su particular servicio, por ser la fidelidad encarnada en el hombre: después he pasado á la cámara de la Reina, á quien he pedido licencia para que me acompañes en el viaje que vamos á emprender esta noche, y te he despedido de ella, de las Infantas y de la Princesa. Luego, aprovechando el tiempo, he ido á ver á tu hermano, pues el Sr. Marqués de Cabriel es muy capaz de hacer una segunda barrabasada, que supere á la primera, y no permito que la haga. La viuda y la señora están desde hoy bajo mi amparo, y ¡ay de él como ose poner ojos, lengua ó mano en ella! pues lo pasado caerá sobre su cabeza, confundiendo en el polvo de donde ha salido; y tras esto he vuelto aquí, he dado las órdenes necesarias referentes á nuestra marcha, y me tienes dándote cuenta de todo.

Entre el cúmulo de pensamientos que ocupaban la mente de la Duquesa, uno solo supo ó pudo abrirse paso; uno solo; el más directo á su personalidad, por su próxima realización; uno solo, que se tradujo en una pregunta de hielo.

—¿Adónde vamos?—dijo con acento glacial y sin dignarse mirarlo.

El asombro se dibujó en la faz varonil y severa del Duque; pero llevado al más alto punto á que puede elevarse, quedando bajo su impresión enteramente cortado.

Ni protestas, ni explicaciones, ni disculpas, ni



negativas, ni confusión, ni pesadumbre; todo quedaba en ella reducido á aceptar simplemente lo resuelto, como el acto más común y más trivial de la vida. Las revelaciones del Duque habían caído en su corazón como cae la piedra en el agua; menos, porque ésta, al ser rota la superficie, abre círculos que se dilatan demostrando con su movimiento el golpe que ha recibido.

¿Qué faltaba en ella? ¿conciencia, sentimiento, pudor?... No podía acertarlo, y á ser posible la duda, habría dudado, no de ella, sino de su propia razón, de su propia entidad, de sus propias acciones poco ántes ejecutadas; creyéndose loco, dormido, delirante.... todo, menos que pudiera existir en ser humano aquella frialdad, aquel orgullo, que osaba sustentarse aún sobre lo pasado, aquella fiereza, que no se doblaba ni delante de lo presente.

Tardó el Duque en contestar, y cuando lo hizo, fué recayendo en el laconismo con que dió comienzo, diciendo:

—A Cádiz.

Imitándole la Duquesa, repuso:

—¿A qué?

—A esperar buque.

—Pues qué, ¿vuelves á entrar en la Armada?....

—No la tenemos ya: voy á navegar por mi propia cuenta, para lo que compraré un yacht en Inglaterra.

—¿Dónde he de residir yo? porque supongo que el yacht será exclusivamente para tu recreo.

—Y supones bien. Tú, si Inglaterra te gusta, te quedarás en ella.

—¿Pero á tus años vas á emprender nuevos viajes?

—Sin darme reposo. Sir James Henry ha despertado con su presencia mis antiguas aficiones de marino.

—Síguelas en buen hora; yo me quedo en Madrid con mi hermano.

—¿Ah, no! Los dos abandonamos la corte y España para siempre.

La Duquesa se incorporó en su asiento, y rebelándose contra el que lo decretaba, sonriendo sarcónicamente:

—¿Pero es que te propones el destierro? — le preguntó.

—Y no á Portugal, á donde se pidió á la policía que mandase á la desventurada é inofensiva viuda del coronel Bustos y sus pobres hijas.

Llegó la ira á romper su última ligadura, y la Duquesa, tendiendo los brazos como una Euménide, en su desatada furia, lo execró todo; á los que existían, y al que había muerto allá en lejanas tierras, triste y amargo cual había vivido.

Su voz vibraba áspera y estridente; su lengua se movía por el genio de la soberbia que había engendrado en ella el peor de los orgullos, el de las virtudes, que, sin serlo, han recibido el incienso y la adoración del culto que á las verdaderas debe rendirsele y no admiten jamás, replegándose como la sensitiva, en la modestia, que es su condición, y la humildad, que es su sello.

Pálido y severo el Duque, se alzó en pie.

—No me has oído, en el respeto que la persona digna se debe á sí propia, una sola calificación; á pesar del derecho que me asiste para fulminarlas terribles, y siento mucho que el ejemplo no haya obrado en tí, dándote siquiera lo que no debe faltarle jamás á la mujer en ninguna circunstancia de su vida: pudor.

—No quieroirme — murmuró la Duquesa con voz enronquecida; — no me voy.

—Te irás, porque en España no cabes con tus obras, ni yo puedo vivir con el testimonio de ellas. No dejando mis huesos en la tierra que meció mi cuna, quiero que tengan sepultura en el fondo del

mar, que va á darme patria. Por tu parte, elige lo que quieras; palacio, castillo, convento, lo que te plazca, y allí vive mirando á donde puedas; si es que puedes ver algo que no sea tú misma! Pero tú que mataste la familia en un pedazo de tu propio ser salido de tus entrañas, tienes que morir en la soledad, castigo irremisible de tu culpa.

Sin dar tiempo á la Duquesa para la réplica, el Duque sacó del bolsillo dos paquetes, uno mayor que otro, ninguno grande, y mostrándole el más voluminoso, hecho con estrecha cinta negra:

—Esto — continuó — hámele dado en un error y de buena fe la señora de Bustos para tí. Yo me hubiera tenido por indigno de la confianza merecida, sólo con fijar mis ojos en él; y al entregártelo, repito la frase textual con que ha sido dado: «Es cuanto tengo, sin reserva alguna.»

Ni lo miró la Duquesa, ni alargó la mano para tomarlo. El Duque lo dejó en el sillón inmediato, y prosiguió mostrándole el paquete más pequeño.

—Este otro se me entregó sin condiciones, como una hora más tarde hubiera sido depositado en la Embajada inglesa, y del que he tenido que enterarme para acusar su recibo. Son ocho cartas y la copia de otra. Felizmente han caído en mi poder, yo lo pongo en el tuyo, y todo queda concluido entre los dos.

Hizo la Duquesa con el segundo paquete lo que con el primero; lo mismo el Duque, y en seguida tiró de la cinta de la campanilla.

Acudieron las doncellas en tropel, y el Duque, como si aquello fuese la natural conclusión de tranquila y dulce plática, dijo á la Duquesa:

—Así que concluyas tus preparativos, avisa y tomaremos un bocadito ántes de marchar.

La Duquesa había entrado en sí misma, y hierro y mármol como ántes, contestó en el tono que le era propio.

—Avisaré.

Ya en la puerta, volvió el Duque.

—De las muchachas puedes llevarte una ó más, las que quieras que te sirvan en el camino. Yo me llevo á Joaquín, y cuando salgamos de Cádiz, se volverán.

La mujer levantó los ojos para mirar al marido, ojos que no se habían humedecido una sola vez, y le preguntó con voz entera:

—¿Cuándo partimos?

—Dentro de cuatro horas.

El número produjo en la Duquesa hondo estremecimiento.

Era el mismo que el basilio había señalado para su reparación.

La justicia de Dios la hería; pero como los reprobos, no bajó humillándose la cabeza; al contrario, la hiel en que se sumergía su corazón asomó á sus labios en una sonrisa.

Su corazón era de esos en quienes, como en los árboles secos, si obra el jugo, es para consumirlos, convirtiéndolos en ceniza, pero no para purificarlos.

#### LIBRO QUINTO.

#### CAPÍTULO I.

##### TRANSICION.

En 1836 la emigración varaniega de la corte tenía que circunscribirse á los puntos, bien pocos por desgracia, libres del terrible azote de nuestra primera y memorable guerra civil, y eso sí, como los del litoral del Mediterráneo, no tenían interceptados sus mal seguros caminos.

Por estas y otras razones, todas buenas y atendibles, de las cuales una era su fama de salubridad, los Carabancheles comenzaban á gozar de gran favor, y las familias que no querían asfixiar-

se en la coronada villa, levantaban su tímido vuelo en Junio y se iban á establecer por temporada á la sombra de sus humildes campanarios, multiplicándose los posesiones de recreo, en cuyo número, la de Miranda en el Alto, y Vista Alegre en el Bajo, además de tener cuanto puede hacer encantadora una mansión de esta clase, obtuvieron la honra de reunir en sus salones y jardines lo más selecto y encumbrado de la aristocrática y elegante sociedad madrileña.

No habían llegado, ni con mucho, á su apogeo los dos casi célebres y casi históricos lugares por la época á que nos vamos refiriendo, y podía vivirse modestamente, y hasta en completo olvido, dentro del radio que alcanzaban. Allí la quinta, acá el palacio; desviada de la una y del otro, la casa; y por cierto que hacía la parte occidental de Carabanchel Alto, distante un tiro escaso de fusil de una de las más renombradas posesiones, entonces en construcción, hallábase enclavado un pequeño caserío, blanco lo mismo que una paloma, con persianas verdes en los balcones del piso principal y en las ventanas de la planta baja, rodeada de jardín, defendida la entrada con fuerte verja de hierro, y extendiéndose hacia el Sur, no grande, pero sí bien cultivada huerta, ostentando en sus cuadros lozanas hortalizas, hermosos frutales, frescas parras, que las abrazaban con sus flexibles vástagos, y con todas las dependencias en pequeño; la heredad estaba compuesta de unas cuantas fanegas de tierra para su servicio y cultivo necesitada.

En el establo había dos robustas vacas de leche; en el corral, multitud de gallinas; en el estanque, una docena de patos; en el palomar, crecido número de palomas, y por último, seis colmenas allá, en lo más retirado de la huerta, albergaban otros tantos laboriosos enjambres de abejas, que abastecían de miel á los dueños de la bien cultivada y mejor administrada posesión.

Dividíase la planta baja del edificio en dos habitaciones compuestas de ocho piezas cada una, todas cómodas, alegres y adecuadas á su uso particular; componíase el piso alto de un saloncito, un gabinete, dos lindas y espaciosas alcobas puestas en comunicación por ancha puerta de cristales; junto á las alcobas, un oratorio en miniatura; después de éste, una salita de labor, otra de estudio, cuarto de criada, el comedor con su chinero, cocina y despensa, todo muy blanco, muy limpio, respirando frescura, sencillamente adornado, y advirtiéndose hasta en el más leve detalle el sello que imprime la modestia, la gracia que comunica el gusto, la simetría que establece el orden, allí donde sin pretensiones y sin amarenamiento reina.

Adquirida la finca seis años ántes por la actual poseedora, restaurada y mejorada con admirable acierto, tanto hubo de prosperar bajo la inteligente dirección del administrador, de la madre de éste, anciana robusta y laboriosa; de dos sobrinas huérfanas, jóvenes alegres y dispuestas, entre las que se repartían y desempeñaban todas las faenas domésticas, que en uno y otro Carabanchel era conocida la pequeña y floreciente posesión con el expresivo nombre de *La Feliz*, nombre que sentaba de perlas á la tierra fecunda, que respondía al cultivo con abundantes cosechas; á la linda casa, en cuyo recinto moraban la paz, el trabajo, la unión y el dulce é íntimo gozo de los seres conformes y avenidos con la situación en que Dios Nuestro Señor se ha dignado colocarles.

Comenzaba Junio; mediaba el día sereno y apacible como de primavera; el sol, derramando torrentes de luz sobre los campos cubiertos de dorada mies; sobre las arboledas cargadas de abundante fruto; sobre las plantas convertidas en olorosos ramilletes de matizadas flores; sobre los oscuros tejados del lugar, dorando el humilde campanario



de la parroquia, refractaba en las blancas paredes de las quintas recién construidas, rodeadas de jardines y parques dilatados.

Mecíanse los alegres gorriones, medio ocultos en las ramas, espléndidamente vestidas de verdes hojas, que esmeraldas parecían; multitud de mariposas desplegaban al sol sus alas de marfil; las abejas iban zumbando de flor en flor para extraer de sus cálices la regulada miel, y un invisible ejército de cigarras, escondidas en los sembrados, elevaban en nutrido concierto su canto monótono y chirriante.

(Se continuará.)

## CARTA DE LISBOA.

(Conclusion.)

El baile del palacio de Ajuda. — Las princesas de Braganza. — Saboyas y Bonapartes. — El salón de baile. — Rigodon de honor. — Bellezas. — Detalles. — El baile del comercio. — Una hermosura. — Algo de la Exposición. — La sala del rey D. Fernando. — Otras fiestas. — Los fuegos en el Tajo. — Recuerdos.

La noche del baile en el palacio Real de Ajuda presentaba Lisboa un animadísimo aspecto, que no suele ser el ordinario de la tranquila capital. Circulaban con profusión los coches por las calles, salvando con rapidez las empinadas cuestas. A través de muchas ventanas se veía luz, y de todos los palacios salía el contingente de damas y caballeros que debían ser los actores de la régia fiesta.

Al llegar á Alcántara comenzaba la larga fila que formaban los coches, y se tardaba más de media hora en llegar á la plazoleta de palacio. Media hora, durante la cual las damas permanecían empaquetadas en el carruaje, envueltas en los abrigos, con la impaciencia y el cansancio propios de la espera. En las puertas de las casas de la estrecha calle que es preciso seguir para llegar al alcázar se veían grupos de mujeres, que satisfacían su curiosidad mirando á través de las ventanillas los bultos blancos y el brillo de las joyas que esparcían reflejos azulados en medio de la oscuridad.

La plaza de Palacio estaba iluminada con la luz eléctrica, que daba de lleno en los muros de Palacio. Parecía que la luz espléndida de la civilización se complacía en desvanecer las sombras del inmenso alcázar; el musgo que crecía entre las grietas de las paredes de piedra palidecía ante aquella claridad, que penetraba por todas partes esparciendo la alegría y ahuyentando los tonos antiguos que dejó el tiempo en la régia morada.

Numerosos grupos se agolpaban á las puertas del alcázar; los coches penetraban en el majestuoso vestíbulo, adornado con flores y con las pomposas plantas de los climas cálidos que la benignidad de la atmósfera de Lisboa deja crecer en todo su esplendor, y de zócalos de flores se alzaban las estatuas que parecían contemplar aquel ruido que turbaba el reposo de los días ordinarios.

No bien terminaba la guardia de soldados, comenzaba la formación de la servidumbre de la Real Casa, vestida con la librea de gala, blanca y azul, y llevando empolvada la cabeza.

Al pié de la escalera un uigier reclamaba la papeleta de invitación, que examinaba luego un funcionario de Palacio, comenzando después de aquel ligero exámen la ascensión á los salones. La escalera es alta, larga, no muy ancha y se abre bajo un techo abovedado, que le da aspecto de fortaleza ó de castillo. En todos los descansos daban guardia los alabarderos, vestidos con casaca y calzoncorto como los del tiempo de Carlos IV, y llevando cruzado el pecho con una banda de cuadros rojos y blancos.

La antesala donde se dejaban los abrigos estaba tapizada de amarillo con franja grana, imitando la colocación de la tela una tienda de campaña.

¡Cuántos hombros se descubrieron allí, cuántos uniformes dejaron la funda de los abrigos y cuántas *toilettes* aparecieron con todo el esplendor de la elegancia! La entrada en los salones se hacía ceremoniosamente; los señores daban el brazo á sus esposas; las hijas marchaban delante de sus madres; los alabarderos herían el suelo con el regatón de sus altas alabardas cada vez que divisaban un uniforme ó una banda. Más parecía que se iba á un besamanos que á un baile. Antes de llegar al salón principal se atravesaba una larga serie de habitaciones extensas, altas de techo, severamente adornadas é iluminadas por las bujías, cuya débil claridad no quitaba gravedad á los tonos oscuros que dominaban en el decorado. En algunas salas se veían los retratos de las reinas que han ocupado el trono de Portugal. Las princesas de la casa de Braganza se destacaban del fondo de los cuadros con los profusos tocados que coronaba la larga cola de aves del paraíso.

Al ver aquellos talles altos, aquel conjunto de plumas y de flores, sirviendo de marco á facciones carnosas y á rostros anchos, recordamos con impresión de tristeza á la esposa del infante D. Carlos y á su fanática hermana, que tanta parte tuvo en las desgracias de la primera guerra civil de España.

El fanatismo y la intolerancia han dejado huellas de dureza en el semblante de aquellas princesas, que no parecen mujeres. ¡Qué contraste forma con esos retratos el bello é interesante de la reina Adelaida, cuyo semblante aparece lleno de angelical dulzura!

No ostenta galas. Si el pintor hubiera trazado en torno de aquella expresiva cabeza una aureola, pudiera tomarse por el de una santa. Tal como está refleja la bondad, la modestia, los encantos que más admirables son en la mujer.

Se ven también algunos retratos de Víctor Manuel, y el busto napoleónico del príncipe José de Bonaparte, casado con la hermana de la reina Pía, busto que parecen mirar con odio las infantas de Braganza, y que parece animado por sarcástica sonrisa.

Los tipos de esa galería de retratos representan la historia de Europa en los primeros años del siglo. Allí se reflejan el fanatismo y la intolerancia, oponiéndose á la civilización, y allí está marcado en las facciones del príncipe Napoleón el genio del caudillo que derribó en su marcha triunfal los viejos tronos. Un día esas princesas retratadas tuvieron que recoger sus penachos de plumas, y precipitadamente se embarcaron para el Brasil, huyendo de la revolución que invadía el reino.

Hoy, descendientes de aquella raza que se odiaron forman una sola familia. El retrato del rey Víctor Manuel y el del príncipe Napoleón están, como en casa propia, en los salones del palacio de Ajuda, donde vive el Rey de Portugal, que gobierna con libertad de imprenta, con tolerancia de cultos, con derecho de reunión, con todas las conquistas de los tiempos modernos.

El testero principal de algunos salones está ocupado con monumentales cuadros, que representan pasajes ilustres de la historia del pueblo portugués. Sobre las mesas se ven algunos objetos de arte, y en un gabinete dos grandes candelabros de Sèvres, obra primorosa, que parece de una estancia de Versalles.

Lleguemos por fin al salón de baile; sus paredes están tapizadas de damasco carmesí; en el sitio principal se alza, sobre alfombradas gradas, el trono, formado con un dosel de terciopelo grana bordado de oro, que cae en cortinas de severos pliegues desde una corona Real, y que cobija cua-

tro tallados sillones de doradas molduras, escudos Reales y asientos de damasco.

Enfrente del trono, la tribuna de la música; á los lados de las puertas y de los balcones, espejos con marcos dorados, y en el centro, una gran araña de retorcidos hilos de cristal, sosteniendo entre sus brazos un bosque de bujías, cuyas luces arrancan vivísimos colores á las talladas facetas y á los profusos colgantes del antiguo aparato.

Á la derecha del trono, banquetas para el Cuerpo diplomático; á la izquierda, el sitio de las damas de la Reina, y en el resto de la habitación, dos y tres hileras de asientos para los invitados.

El suelo, cubierto con tabla, y el techo, pintado al fresco. Tal era la disposición del salón principal, centro de la fiesta.

Mucho antes de la entrada de los Reyes estaba ocupado por numerosa concurrencia. El primer individuo de la familia Real que llegó fué el rey don Fernando, que se complace en observar siempre una exactitud militar. Militar es también su aspecto; los años, ya cuenta sesenta y seis, no han inclinado su cabeza ni han amenguado su alta estatura; sin el bigote y la perilla blanca podría tomarse por un hombre que llega á la edad madura. Cuando va de paisano y cubre su cabeza con un sombrero negro de anchas y abarquilladas alas, parece una figura de Van-Dyck. De uniforme, tiene el aspecto de un veterano. Nació Duque de Saxe Cobourg-Gotha, y en 1836, cuando no tenía más que veinte años, casó con la reina doña María, tres años menor que él, y viuda ya de un beharnés, con quien había estado casada un año. La Reina concibió una pasión intensa y vehemente por su segundo esposo. Estos príncipes alemanes, de gallarda y apuesta figura, parece que habían nacido para inspirar pasiones á las reinas; todavía llora la Emperatriz de las Indias á su esposo el príncipe Alberto, sobrino del rey D. Fernando. La reina doña María no vistió las tocas de su segunda viudez; murió ella cuando cumplía sus trece y cuatro años, y después de dar á luz el décimo hijo de sus diez y siete años de matrimonio.

Regente durante la menor edad de su primogénito D. Pedro V, y á la muerte de éste durante la menor edad de Luis I, ha sabido captarse generales simpatías en Portugal, donde todos los hombres y todos los partidos le respetan y le consideran.

Cuando su hijo ciñó la corona y los negocios del Reino no necesitaron su cuidado, se retiró á la vida privada, y después de muchos años de viudez, en 1869, se casó con Mile. Elisa Hesner, actual Condesa d'Edla, dama cuyo otoño conserva el recuerdo de una espléndida primavera, y que se distingue por la condición que no hace envejecer nunca, el buen gusto y el ingenio.

El rey D. Fernando llevaba la noche del baile una soberbia placa de brillantes y la insignia del Toison de Oro, de piedras de la misma clase, que forman una artística y preciosa joya. Todo lo que es arte le seduce y encanta; él graba, pinta, colecciona objetos, compone música, y no hay ninguna de las Bellas Artes que le sea extraña.

Con él estaba su hijo el infante D. Augusto, joven de una treintena de años, alto, rubio, de mejillas coloradas y de tranquilas aficiones y patriarcales gustos, que le hacen llevar con resignación el papel de Príncipe, algo parecido al del hermano menor del *hereu* en Cataluña. En la corte le quieren, y en general se hace apreciar por su apacible y bondadoso carácter. Sobre su ancho pecho lucía la banda de la gran cruz de Carlos III, colocada encima de la bordada casaca de Condestable Mayor del Reino, cuyas funciones ejerce.

Un general movimiento de la aristocrática concurrencia anunció la llegada de los Reyes. Replegóse aquella muchedumbre vestida de uniforme





- 1.º LLEGADA DE SUS MAJESTADES Á LA ESTACION DE LISBOA.
- 2.º CARRERAS DE CABALLOS OFRECIDAS POR LA ASOCIACION DEL JOCKEY-CLUB.
- 3.º ESCALERA PRINCIPAL DE LA EXPOSICION RETROSPECTIVA.
- 4.º BAILE EN EL PALACIO DE AJUDA.
- 5.º REVISTA MILITAR EN LA PLAZA DE DON PEDRO.
- 6.º ILUMINACIONES Y PIEZAS DE ARTIFICIO EN EL PUERTO.



y adornada con joyas; la orquesta dejó oír los acordes de la marcha Real española, y los Reyes penetraron en el salón atravesando una calle formada por cortesanos con la cabeza respetuosamente inclinada, y por damas que pisaban la extensa cola de sus trajes de baile al retroceder para inclinarse en ceremoniosa cortesía.

Antes de sentarse en el trono, contestaron las Reinas con regio saludo al general acatamiento. Las dos estaban elegantísimas; la de Portugal unía en su tocado cuanto de espléndido y rico puede inventar la moda para ataviar á una dama; vestía una falda de rico raso blanco, larga y ceñida, sobre la que caía una espléndida túnica de tisú de oro, abierta por delante y recogida con broches de brillantes, que prendían ramos de flores oscuras, y que dejaban ver una delantera cubierta de primorosos encajes; el vestido iba orlado con hojas de plantas marinas imitadas con raso oscuro, y ántes de caer la cola, en forma de manto, se posaba, entre los bullones de la túnica de tisú de oro, adornada con encajes y topacios, un ave de América, de espléndido y tornasolado plumaje, que caía entre las cascadas que formaba el encaje al partir de grupos de flores en que imitaban gotas de rocío los brillantes; llevaba espléndida diadema de brillantes, y magnífico collar de la misma clase de piedras la cubría casi por completo el cuello.

Una artística joya sujetaba en el lado izquierdo la banda morada y blanca de las damas de María Luisa, de España, y lucía magníficas pulseras sobre la blanca piel de unos larguísimos guantes, que casi la ocultaban por completo el brazo.

La Reina de España lucía un rico traje de color de rosa pálido, sobre cuyo fondo se destacaban flores ligeramente azuladas; la delantera del vestido estaba primorosamente bordada con flores de colores, é iba adornada con esos admirables encajes que el tiempo tiñe de color de oro y que el mérito aprecia como rica joya. Espléndidos brillantes, en artística y alta diadema colocados, rodeaban de azulada aureola á su cabeza, y en el pecho lucía una joya cuyos colgantes caían en profusión de luces y colores hasta la cintura, deslumbrando la vista, que apenas podía fijarse en aquellos vivísimos destellos que las luces arrancaban, y que tomaban con los movimientos el consolador color de la esperanza, el rosado matiz de la alegría, ó bien el vivísimo de los luceros.

Cuando comenzó el rigodon de honor, presentaba el salón un magnífico y deslumbrador aspecto. Las joyas brillaban entre las plumas que adornaban las cabezas de las damas; los hombros desnudos y blancos se destacaban al lado del color azul oscuro de los uniformes bordados de oro. Todas las condecoraciones de Europa se ostentaban en los pechos de los diplomáticos, de los ministros, de los generales, de los Pares del Reino lusitano y de los Grandes de España.

Era la historia de guerras y de tratados escrita con jeroglíficos de brillantes.

La vista se deslumbraba ante aquella orgía de reflejos y de colores vivísimos que ofrecían la seda, el raso y el terciopelo; velados unas veces con encajes, prendidos otras con joyas, recogido en pliegues extendidos, en mantos, ostentando, en fin, las mil formas que la moda de estos días ha pedido á la moda de otros tiempos.

Embalsamaba la atmósfera el aroma mezclado de mil perfumes; era tibio sin ser sofocante el calor; el idioma de Versalles llevaba lisonjas y arrancaba sonrisas. En todas partes ojos que brillaban, labios que sonreían. Aquí una dama que ha vivido medio siglo y que ha vaciado los guardajoyas de sus ilustres abuelos para presentarse con la dignidad que corresponde á sus ilustres nombres, y allá una niña recién salida al mundo, que

se afana por buscar, entre las cabezas que despojó de cabellos ó cubrió de canas el tiempo, la cabeza juvenil del que figura más veces en su lista de bailes prometidos.

Cortesías, saludos, el rumor argentino del nácar de los abanicos al abrirse, el murmullo de las conversaciones, todo cesó cuando sonó el preludio de la orquesta.

¡El rigodon de honor! Los gentiles-hombres que habían llevado á cabo la ardua tarea de combinar, con arreglo á categorías y dignidades, las ilustres parejas, se limpiaban el sudor con sus pañuelos de batista.

Las combinaciones de la cancellería se habían cumplido con arreglo á la más rigurosa etiqueta. Cada uno ocupaba su puesto; todo estaba en regla.

Sonó la música; se replegó el aristocrático público, y comenzó el baile.

La orquesta ejecutaba una vivísima y chispeante contradanza francesa, y á los acordes de aquella música del insigne maestro que dió con sus notas voz al espíritu de la Francia del segundo Imperio, manos que empuñan cetros y manejan espadas, se cruzaron, inclináronse cabezas preocupadas por los graves problemas de la gobernación de los Estados, y en acompasados movimientos marcharon, ejecutando las figuras de la contradanza, reyes de Borbon y de Braganza, reinas de Saboya y de Austria, príncipes Coburgo Gotha, la historia de la Península y la historia de Europa representadas por los descendientes de sus principales dinastías, y con ellos, consejeros, ministros, altos dignatarios palatinos y embajadores de todas las potencias.

El Marqués de Santa Cruz, el descendiente de D. Álvaro Bazan, el héroe español de los mares, hacia *vis* á una descendiente de Vasco de Gama, el héroe insigne de Portugal.

La Marquesa de Santa Cruz arrastraba, con la cortesana elegancia propia de las damas de la casa de Malpica, la extensa cola de rico traje de brocado carmesí, y era conducida de la mano por el Príncipe heredero de Portugal, delante de la nobilísima Marquesa de Frialho, á quien los años han dejado en distinción de gran dama lo que se han llevado en juveniles y pasajeras bellezas.

El general Echagüe, cuya figura de veterano no disimulaba el traje cortésano de alabardero, representaba la aristocracia militar, como representaba el ingenio el autor insigne de *Pepita Jiménez*, embutido en su uniforme de diplomático y cubierto el pecho con cruces y bandas.

Destacábase alta y esbelta la figura elegante de doña Ana de Sousa Coutinho al lado de la noble Duquesa de Palmella.

Italia, representada por la Marquesa de Oldini, estaba al lado de España, representada por la señora de Valera, que estaba elegantísima con un traje de raso rosa, con encajes de plata.

Hubo un momento en que el Sr. Sagasta avanzó, llevando de la mano á las dos reinas.

Poco despues terminaba el rigodon.

En él había estado representada la historia; pero se había hecho también representar el espíritu de los tiempos.

El baile continuó animado y brillante; los españoles encontramos allí una antigua conocida, la distinguida Condesa de Valbom, que ostentaba, como recuerdo de su estancia en España, la banda de damas nobles de María Luisa, y que dejó entre nosotros grata memoria. Con ella estaba también su hija Leonor, que salió al mundo en las inolvidables fiestas de la calle de Fuencarral.

No era doña Ana de Sousa la única belleza del baile; la nieta del Duque de Loulé es de una perfecta é irreprochable hermosura, y nada más encantador que el grupo que formaban la preciosa

señorita de Pereira y sus bellas amigas las señoritas de Oldini.

La de la señorita de Pereira es una hermosura de raza; las mujeres de su familia heredan y se transmiten la belleza como un tesoro.

La Condesa d'Edla estaba elegantísima, con un precioso traje de raso rosa, avalorado con encajes; lucía ricas joyas modernas, entre ellas un cangrejo de brillantes, colocado en el borde del escote. Conserva rasgos de una gran belleza, y muestra destellos de un cultivado ingenio. Entusiasta por las artes, como su augusto esposo, ha sabido embellecer el hogar del rey D. Fernando, y hacer en él huésped permanente la felicidad.

Se ve en ella la satisfacción que proporciona la misión cumplida.

Entre los uniformes españoles, vimos en el baile la casaca roja de los sanjuanistas, que llevaba el senador español D. Antonio Palau, cuyo pecho cruzaba la banda negra de Suecia, y entre cuyas condecoraciones de todos los países resaltaba la Legión de Honor.

Político, hombre de negocios y hombre de ingenio, es el Sr. Palau un artista con capital, un gran señor á la moderna; una mezcla de noble y de judío errante que pasa su vida viajando, y que tan pronto se le ve aparecer á dar su voto en el Senado, cuando surge una cuestión grave, como colocando en el hotel principal de la capital de Europa, en que haya fiestas, una bandera amarilla y roja que dice: *Aquí hay un español*.

Sería imperdonable al hablar de este baile no citar dos bellezas españolas de primer orden, las hijas del Capitán general de Extremadura, señor Morales de los Ríos. Las dos hacían su presentación en el mundo, y estaban bellísimas con sus trajes de gasa y raso blanco.

Las dos reinas bailaron rigodones y lanceros, los antiguos lanceros, que aún están en boga en la corte de Portugal, y las jóvenes parejas se lanzaron á las vueltas del vals.

Entre los más intrépidos bailarines estaban los agregados de nuestra Legación, el Sr. Morillo, joven que comienza la carrera diplomática llevando un ilustre y respetable nombre, y el Vizconde de Irueste, intrépido, emprendedor, experimentado y diestro en todos los ramos del *sport*, y que une á sus cualidades de *gentleman* condiciones de literato, que ha podido apreciar con ocasión de las fiestas el culto público de uno de los más antiguos y acreditados diarios de esta corte.

Otro encuentro agradable para los españoles que estábamos en el palacio de Ajuda fué el del señor Cea Bermudez y de su distinguida y elegante esposa, á quien todas las lenguas y todas las literaturas de Europa son igualmente familiares. Ella me proporcionó noticias de Carolina Coronado.

La ilustre poetisa, que ocupará brillante página en la historia de nuestra literatura contemporánea, la autora de los *Genios gemelos*, la cantora inspirada de los afectos del alma, se halla todavía abrumada por el dolor que le causó la muerte de su hija, y huye de las fiestas, viviendo en completo retiro.

La cena con que terminó el baile fué espléndida, y servida en la magnífica vajilla de plata y oro repujado que la Casa Real de Portugal posee.

El baile del comercio estuvo también brillante. El vestíbulo del palacio en que se daba estaba adornado con palmeras, y los jardines, como la fachada, ostentaban un original adorno en que se confundían y mezclaban las luces con las flores.

Entre las bellezas que concurrieron á la fiesta, merece citarse la señora de uno de los iniciadores del baile, que armoniza las letras de cambio con las bellas letras, el Sr. Jardín. Cuando la hermosa dama, vestida con un traje negro, que hacía resaltar



la belleza del perfecto busto, dió la mano al rey don Fernando para bailar el rigodon de honor, causó extraordinario efecto su belleza.

La apertura de la Exposición; los fuegos artificiales en el Tajo, la expedición á Cintra y la cacería de Villaviciosa, son otras tantas partes de los festejos, que necesitarían, para ser descritos minuciosamente, números enteros del CAMPO.

Cuando se penetra en la Exposición, el ánimo se queda absorto ante las bellezas artísticas de otras edades, que evocan la memoria de olvidadas dichas y de pasadas grandezas. El oro que los intrépidos navegantes portugueses trajeron del otro lado de los mares, como rico botín de su valor indomable, lo convirtió el arte en una maravilla que entregó á la religión, y aquel oro, embellecido por el cincel del artista, inspirado por el genio, y bendecido por el sacerdote, guardador y difundidor de la fe, ha sido adorado por generaciones enteras, que se prosternaron ante él cuando brillaba en los altares. De estos objetos de arte destinados al culto hay muchos en la Exposición, descollando entre todos la magnífica custodia de Belén.

La orfebrería del siglo XI, ruda, como eran las ideas de aquel tiempo, y la orfebrería del siglo XVI, embellecida por las auras artísticas que venían de Italia anunciando la nueva primavera, tienen en la Exposición bellísimas representaciones.

La sala del rey D. Fernando y de la Condesa d'Edla es por sí sola un bellísimo museo. Donde quiera que se mira, ya en la vitrina que guarda los preciosos abanicos que pintó Wanloo y que hicieron aire á reinas, ya en aquella otra colocada en el centro de la sala, como la flor más hermosa en el centro del bouquet, y que contiene maravillas en cristales y en esmaltes; ya la que guarda las ricas piezas de orfebrería de oro, ó en la pared en donde se hallan los platos hispano-árabes; en todas partes se descubre una belleza.

Entre lo más hermoso que exponen los ingleses figuran objetos españoles, prendas preciosas que hablan elocuentemente del desinteresado apoyo de nuestros verdaderamente caros é inolvidables aliados.

España sostiene dignamente el pabellón del arte arqueológico en nuestra patria. Sujetos rigurosamente á la convocatoria, exponemos objetos de arte español, procedentes del Museo Arqueológico de Madrid la mayor parte, del Real Patrimonio otros, y de particulares, como D. Ignacio Bauer, el Conde de Valencia de Don Juan y los señores Mas y Sinobas, y Rodríguez Seoane algunos.

Las espléndidas telas de las Indias, y las ricas vestiduras sacerdotales, que todas las iglesias de Portugal han mandado, forman una de las secciones más interesantes de la Exposición.

Es ya demasiado larga esta carta para extenderse en más detalles.

Los fuegos artificiales en el Tajo ofrecieron un mágico espectáculo. Los buques, cuyas líneas brillaban dibujadas con luces en medio de la oscuridad de la noche, parecían palacios encantados edificadas sobre espejos. Entre unos y otros se deslizaban barquillas con faroles á la veneciana, que tenían de colores las oscuras aguas del venerable río. Las montañas de la otra ribera aparecieron bañadas con vivo color de rosa, como si les sorprendieran las caricias de una inesperada aurora, y los cohetes lanzaban aristas de luz en el espacio, desahaciéndose luego en ramos de colores.

La expedición á Cintra merece más detenida descripción, así como la cacería de Villaviciosa, y quizá cuando estas líneas se publiquen el tiempo haya quitado actualidad á los sucesos que ahora animan á Lisboa.

Que ésta es la vida; la esperanza de ayer se convierte en el recuerdo de mañana. El de las

fiestas de Lisboa será siempre grato, como todo lo que tiende á unir á dos pueblos iguales en la historia y de idénticos destinos en el porvenir.

Lisboa, Enero de 1882.

J. G. ABASCAL.

## FOMENTO DE LA AGRICULTURA.

Segun habíamos anunciado, la *Gaceta* publica el Real decreto del Ministerio de Fomento, por el cual se crean premios de honor destinados á recompensar á cuantas personas dedican su inteligencia y consagran sus esfuerzos al progreso de los intereses materiales en el importante ramo de la Agricultura.

Para realizar este propósito se ha nombrado una *Junta especial para el fomento de la Agricultura*, compuesta de las personas siguientes:

Presidente, á D. Francisco Serrano y Domínguez, duque de la Torre; vicepresidente, á D. Manuel Antonio de Acuña y Dewit, marqués de Bedmar, senador del reino, y vocales, á los Sres. D. José María de Ulloa, marqués de Castroserna, senador del reino; D. Fermín de Collado y Echagüe, marqués de la Laguna, agricultor; D. José María Escribá y de Romani, marqués de Monistrol, senador del reino; D. Pedro Manuel de Acuña, director general de Agricultura, Industria y Comercio; D. Agustín Pascual, vicepresidente de la Junta Consultiva de Montes; D. Pedro Julian Muñoz y Rubio, vicepresidente de la Junta facultativa del servicio agronómico, y secretario general á D. José de Robles, ingeniero agrónomo.

La Real orden que da forma al pensamiento del Sr. Ministro dice así en su parte dispositiva:

«1.º Se crean premios de honor con destino á la Agricultura: uno para la finca de secano mejor cultivada; otro para la de regadío en iguales condiciones; otro para el propietario que hubiese hecho más número de edificios á mayor distancia de poblado y en mejores condiciones económicas é higiénicas; otro al que posea mayor cantidad de plantas exóticas aclimatadas en nuestro país y de reconocida utilidad, y otro al que hubiese convertido en terrenos de regadío mayor extensión superficial en fincas propias.

«2.º Cada uno de los premios mencionados será de 5,000 pesetas.

«3.º Para la celebración de estos concursos se considerará dividido el territorio español en las cinco regiones del Centro, Norte, Levante, Mediodía y Poniente, que determina el Real decreto de esta fecha sobre certámenes agrícolas.

«4.º El primer concurso de esta naturaleza se verificará en la región que por la suerte obtenga este beneficio, el día 1.º de Octubre de 1882, cuyo sorteo lo verificará la *Junta especial para el fomento de la Agricultura* creada por decreto de 10 del corriente.

«5.º Los que se crean con derecho para aspirar á los premios mencionados dirigirán sus instancias á las Juntas provinciales de Agricultura, Industria y Comercio antes de la época á que se refiere el artículo anterior, haciendo constar en ellas cuantos extremos sean necesarios para mayor ilustración de dichas corporaciones. Las Juntas emitirán sus dictámenes y los remitirán á la *Especial de Madrid*, en un plazo que no podrá exceder de ocho días, á contar desde la fecha en que se hubiesen presentado.

«6.º Dentro del mes siguiente á la espiración del plazo de convocatoria, la *Junta especial designará la Comisión facultativa* que ha de examinar las explotaciones agrícolas y las construcciones hechas á mayor distancia. Esta Comisión facultativa se formará de individuos del Cuerpo de Ingenieros agrónomos. La Comisión facultativa de las explotaciones agrícolas y de las construcciones referidas formará las Memorias descriptivas que correspondan al objeto de su misión, dando cuantos pormenores sean necesarios sobre cada una de las fincas visitadas. Estas Memorias las remitirá á la *Junta especial para el fomento de la Agricultura*, y ésta en definitiva decidirá la concesión de los premios.»

## CARTILLAS DE AGRICULTURA.

A continuación de la presente disposición, la *Gaceta* publica también otra Real orden en la cual se demuestra que si al Gobierno inspira gran interés el desarrollo de la fortuna pública y la mejora de los intereses materiales, tampoco olvida los adelantos que pueden contribuir al mismo propósito desde más elevada esfera.

Es indudable que el primer período de la instrucción ha menester de una buena base para arraigar en el pensamiento del agricultor las ideas fundamentales de aquella ciencia, fuente de su prosperidad y elemento indispensable de su bienestar.

En virtud de estas consideraciones, el Ministro de Fomento ha dispuesto lo siguiente:

«1.º Se abre un concurso público para premiar las tres mejores cartillas de Agricultura que se presenten.

«2.º Consistirá el primer premio en la adquisición de 2,000 ejemplares del libro y la recomendación de Real orden á todas las Escuelas del Reino; el segundo, en la adquisición de 1,000 ejemplares, y el tercero, en la de 500, conservando los autores la propiedad de las obras.

«3.º La *Junta especial encargada* de la adjudicación de premios en honor á la Agricultura pasará al Ministerio de Fomento lista de las obras premiadas.

«4.º Los autores que aspiren á premio en este concurso presentarán sus instancias acompañadas de dos ejemplares de la obra, antes del día 15 de Abril próximo, en la Secretaría de la Junta mencionada.»

## JUNTA CENTRAL DE EXPOSICIONES AGRÍCOLAS.

Bajo este nombre se ha creado una Junta, que publica la *Gaceta*, compuesta de las personas siguientes:

«Presidente nato, D. Pedro Manuel de Acuña, director general de Agricultura, Industria y Comercio; presidente efectivo, D. Manuel Fernández Durán y Pando, marqués de Perales, presidente de la Asociación general de Ganaderos, vocales, D. Cristóbal Colon de la Cerda, duque de Veragua, vocal del Consejo superior de Agricultura, Industria y Comercio; D. Jacinto Orellana y Pizarro, marqués de la Conquista; don Carlos María Stuart, duque de Huéscar, diputado á Cortes; D. Pedro Julian Muñoz y Rubio, catedrático del Instituto agrícola de Alfonso XII; D. Manuel Sánchez Mira, diputado á Cortes; D. Cecilio Lora, vocal del Consejo superior de Agricultura, Industria y Comercio; D. Cándido Lara, concejal del Ayuntamiento de Madrid; D. José de Arce y Jurado, catedrático del Instituto agrícola de Alfonso XII; D. Meliton Martín, vocal del Consejo superior de Agricultura, Industria y Comercio; D. Eduardo Abela, ingeniero agrónomo y catedrático del Instituto del Cardenal Cisneros; D. Cristóbal Barrio-nuevo, propietario y labrador; D. Eugenio Alau, senador del reino; D. Miguel López Martínez, delegado de la Escuela de Veterinaria; D. Juan Fabra y Floreta, diputado á Cortes; don Francisco Asís Pacheco, de la Sociedad general de Agricultores, y secretario general del Jefe del negociado de Agricultura y Exposiciones, del Ministerio de Fomento.»

La creación de esta Junta, cuya misión principal es la de promover certámenes, entendiéndose con los centros que los organicen, obedece al deseo, ó mejor dicho, al convencimiento que abriga al Sr. Ministro de que las Exposiciones agrícolas han sido siempre medios los más eficaces para el desarrollo de la riqueza pública; pues aparte de que por medio de ellas se difunde el conocimiento de las reformas y progresos en lo que á este importante ramo se refiere, se estimula además la actividad y el celo de los productores, se facilitan los cambios, se multiplican las transacciones y se abren nuevos caminos para la circulación de los productos, y dilatados horizontes al estudio y á la práctica.

He aquí ahora las disposiciones principales del Real decreto de que nos estamos ocupando:

«Para la celebración de los certámenes oficiales (á los cuales el Ministro de Fomento destinará la parte que juzgue necesaria de la cantidad destinada en el presupuesto á exposiciones) se considerará dividido el territorio español en las cinco zonas ó regiones siguientes: primera, ó sea del Centro, que comprende las provincias de Albacete, Avila, Cáceres, Ciudad-Real, Cuenca, Guadalajara, Madrid, Segovia, Toledo, y Valladolid; segunda, ó del Norte, que comprenderá las de Álava, Burgos, Guipúzcoa, Huesca, Logroño, Navarra, Oviedo, Palencia, Santander, Soria, Vizcaya y Zaragoza; tercera, de Levante, que la formarán las provincias de Alicante, Balears, Barcelona, Castellón, Gerona, Lérida, Murcia, Tarragona, Teruel y Valencia; cuarta, ó del Mediodía, que comprenderá las provincias de Almería, Badajoz, Cádiz, Canarias, Córdoba, Granada, Huelva, Jaén, Málaga y Sevilla; quinta, ó del Poniente, que comprenderá las provincias de Coruña, Leon, Lugo, Pontevedra, Orense, Salamanca y Zamora.

«Los certámenes oficiales alternarán anualmente en cada una de las regiones que designe el Ministro de Fomento, con acuerdo de la Junta Central de Exposiciones agrícolas.

«Estos certámenes regionales tendrán principalmente por objeto la celebración de concursos de ganados y de instrumentos y máquinas agrícolas, determinándose además en cada caso por la citada Junta la especialidad, carácter y condiciones de la Exposición, de los productos del cultivo y de las industrias de mayor importancia en cada región.

«Las corporaciones, sociedades y empresas particulares que deseen organizar algún certamen y soliciten la subvención del Ministerio de Fomento, presentarán una instancia en que se haga constar la índole ó importancia de la Exposición, número de premios que habrán de adjudicarse, y presupuesto de los gastos que origine.

«Las corporaciones provinciales, municipales ó sociedades que reciban subvención una vez, no tendrán derecho á otra nueva hasta pasados diez años, si hubiese localidades que lo solicitaren no habiéndola percibido.

«Podrá concederse en cualquier caso á los expositores el derecho de ser jurados, siempre que opten á premio por los productos que expongan.»

«No podrán optar á premio las corporaciones y centros oficiales que tomen parte en las Exposiciones subvencionadas, en competencia con los particulares.

«Las Juntas provinciales que han de auxiliar á la Central estarán compuestas del Gobernador, presidente; de dos Comisarios de Agricultura, de dos agricultores, de los Ingenieros Jefes de Caminos, Minas y Montes, del catedrático de Agricultura y del Ingeniero agrónomo que desempeñará las funciones de secretario.»

## EXPOSICIONES DE GANADOS.

La última de las disposiciones del Ministerio de Fomento que publica la *Gaceta* tiende á sacar á la ganadería española del estado de postración en que se halla, mejorando sus condiciones, las aptitudes de diferentes especies, propagando las más importantes y elevando de esta suerte el precio de los productos, á fin de contribuir á la prosperidad del ganadero, del agricultor y de cuantos dedican su capital é inteligencia al desarrollo de nuestra riqueza pecuaria.

De la única manera que el señor Ministro entiende que esto puede conseguirse es estimulando la actividad de todos y dando á conocer los mejores productos; y como la ganadería y la agricultura se hallan tan íntimamente unidas, que puede decirse que son dos explotaciones tributarias la una de la otra, el Ministro de Fomento ha creído conveniente aconsejar á S. M. el Rey lo siguiente para el desarrollo de este importante ramo de riqueza:



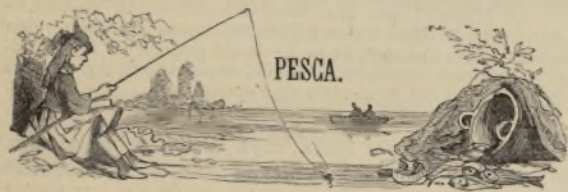
«Artículo 1.º El día 20 del próximo Mayo se inaugurará en esta corte, en el sitio que determine la Junta Central de Exposiciones Agrícolas, una Exposición de ganados.

«Art. 2.º Comprenderá esta Exposición las diferentes razas de animales que sean bajo cualquiera punto de vista en nuestro país de reconocida utilidad; las industrias que de ellas se deriven; las máquinas empleadas en la transformación de sus productos, arreos, atalajes, proyectos de cuadras, boverizas, cochiqueras, palomares, gallineros, estercoleros, etc.

«3.º La Junta Central de Exposiciones Agrícolas procederá desde luego á la formación de programas, á la determinación de premios, á dirigir oportunas invitaciones á las provincias y á intervenir en cuanto con este certamen se relacione.

«Art. 4.º Los Ingenieros agrónomos de las provincias remitirán antes del día 15 de Mayo al Ministerio de Fomento una Memoria en la que se hará constar el estado de la ganadería en ellas, el de sus industrias similares, medios que convenga adoptar para evitar su decadencia y fomentar su desarrollo, y cuantos extremos sean oportunos á este propósito.

«Art. 5.º Cuantos gastos origine el certamen en cuestión se satisfarán con cargo al capítulo 19, artículo 1.º del presupuesto del Ministerio de Fomento.»



### COMISION CENTRAL DE PESCA.

En el mes de Abril próximo tendrá lugar en Edimburgo una Exposición internacional que abraza todos los ramos que constituyen y se relacionan con la industria de la pesca en aguas saladas y dulces. La importancia que á la primera se da en todas las naciones marítimas está demostrada con la frecuencia con que se repiten estos certámenes especiales, únicos que permiten hacer un completo y provechoso estudio del adelanto que en cada país presenta un ramo determinado de la actividad humana.

Así, pues, todas las naciones marítimas se aprestarán seguramente á exhibir sus productos de la pesca en Edimburgo; unas por las exigencias á que obliga su rango, otras por razones especiales de su industria y comercio, y todas por las ventajas positivas que de esos certámenes resultan, no habrá país que en algo tenga el sentimiento patrio y el fomento de su bienestar material que no se apresure á responder á la invitación que se le hace, aceptando su puesto de honor en ese palenque de la inteligencia y el trabajo.

España, que por su naturaleza puede aspirar á los primeros puestos en la producción de las aguas, no debe permanecer alejada de ese centro de exhibición tan indispensable al fomento de su industria de pesca. Práctico ejemplo de los frutos que de ello se logran fué el éxito que tuvimos en la última Exposición de esta especie en Nápoles, donde á la vez que se satisfizo nuestro legítimo orgullo nacional con los premios alcanzados, se abrieron nuevos horizontes á nuestra exportación de conservas de sardinas, desde cuya fecha data el gran desarrollo que van tomando nuestras fábricas de conservas de toda clase de pescado.

La pesca en grande escala, la verdadera pesca de altura, que ya ha comenzado á plantearse con bandera española, es otro de los incentivos que más debe estimularnos á figurar entre los países que ostentan su pabellón en todas las regiones de las aguas productivas. La acuicultura en todas sus manifestaciones se va iniciando en nuestras costas, especialmente el ramo de ostricultura, que cuenta ya con notable número de establecimientos que van venciendo las primeras dificultades del cultivo para entrar en lucrativa explotación. Apenas son conocidos en el extranjero los productos de nuestras almadrabas, en cuyos aparatos figuramos en primera línea. En la pesca de las especies que alternativamente habitan en las faunas de las aguas saladas y dulces, particularmente la del salmón, los productos escoceses nos enseñarán de cuánto es capaz la rígida observancia de una reglamentación tan sabia como severa, para que, comparada con nuestras abusivas prácticas en la materia, despierte el estímulo á ser fieles guardadores de esa riqueza espontánea que hemos perdido casi totalmente en ménos de un siglo.

También es tiempo de que se conozcan en el extranjero los aparatos para la pesca que se elaboran en nuestro país, juntamente con las primeras materias que produce nuestro suelo; el hierro, el cáñamo, el esparto, el corcho, la fabricación de anzuelos del litoral del Norte y Cataluña, las redes de cáñamo y esparto hechas á mano en distintos puntos de la costa, y las de algodón y cáñamo tejidas á máquina en las fábricas catalanas, pueden competir con los mejores productos extranjeros.

Con tales elementos tiene España sobrados medios para figurar dignamente en Edimburgo, y por ello esta Corporación, que tiene á su cargo el estudio y fomento de esta industria marítima, al recibir la invitación para que se tome parte en el certamen, no ha titubando un momento en hacerla pública, por cuantos medios están á su alcance, para que llegando á conocimiento de todos nuestros indus-

triales puedan concurrir al llamamiento que se les hace, seguros de que corresponderán á una excitación tan provechosa á sus intereses particulares como al crédito de nuestra actividad industrial.

Así lo espera la Comisión Central de Pesca del celo que por el buen nombre de esta industria distingue á V., á cuyo efecto se insertan á continuación las instrucciones que la Comisión de la Exposición de Edimburgo le ha remitido, donde puede ver las condiciones del certamen, forma de pedir el local que necesite, y demas antecedentes; rogando á V. se sirva facilitar una nota al Comandante de Marina de esa provincia de los efectos que remita á la Exposición, para que pueda constar en este Centro.

Madrid.—El Presidente accidental, EDUARDO SAAVEDRA.—El Vocal Secretario, FRANCISCO GARCÍA SOLÁ.

### EXPOSICION INTERNACIONAL DE PESQUERÍAS.

LOCAL DE LA SOCIEDAD ESCOCESA, 3, GEORGE IV, BRIDGE, EDIMBURGO, ABRIL, 1882.—PRESIDENTE, SU ALTEZA REAL EL PRÍNCIPE ALFREDO ERNESTO ALBERTO, DUQUE DE EDIMBURGO, K., G. K. I., K. P.

### PROGRAMA.

1.º La Exposición comprenderá toda clase de objetos relacionados con las pesquerías de los diversos países, aun de aquellos que sólo sirvan para dar idea de las mismas, y por tanto se abrirá para todas las naciones.

2.º Por los jurados competentes se adjudicarán medallas y premios en metálico á los productos y procedimientos ó ensayos que los merezcan, haciéndose saber, á su debido tiempo, los nombres de los premiados.

3.º Las solicitudes para pedir espacio, que deberá limitarse al mínimo del que se necesite para exhibir convenientemente los objetos, se dirigirán á los Hon. Secretarios.—Puente de Jorge IV, 3.—Edimburgo.

Quedan libres de pago: las colecciones, libros, obras sueltas, memorias oficiales ó planos, que se remitan con el único objeto de exhibirse. Los demas objetos pagarán á razón de nueve chelines por yarda cuadrada ó un chelín por pie cuadrado. No se concederá espacio menor de una yarda cuadrada. El pago por razón del espacio se abonará á la entrada.

La altura de las cajas no pasará de nueve pies; pero se permitirá colocar las cañas de pescar en sentido vertical. Para las redes y otros artículos que necesiten mayor elevación se harán ajustes especiales.

4.º La Comisión tomará disposiciones para la admisión de productos, desde el 27 de Marzo de 1882, hasta el 4 de Abril del mismo año, ambos días inclusive. El porte de todos los artículos que se envíen á la Exposición se satisfará de antemano, y llevarán los referidos objetos una etiqueta con el nombre del expositor. No se recibirán bultos en el edificio de la Exposición con posterioridad á la última fecha indicada, y el espacio que entonces se halle sin ocupar se perderá ó se adjudicará de otra manera.

5.º Los expositores que necesiten usar agua ó gas para los productos que presenten deberán hacerlo constar así en sus solicitudes, y el gasto que se origine será de cuenta de los expositores, así como el coste de la instalación de cajas y soportes especiales, etc.

6.º La Comisión publicará un catálogo oficial, en el cual, mediante ajustes especiales, se podrán añadir las noticias aclaratorias que deseen los expositores.

7.º No se permitirá sacar fotografías, copias, ni clase alguna de reproducción de los objetos exhibidos, sin el consentimiento de la Comisión.

8.º Los expositores deben pagar los gastos de porte, entrega, instalación y recogida de los objetos expuestos, y deberán inspeccionar por sí, ó por medio de agentes, el acto de recibir, instalar y retirar convenientemente sus productos; reservándose la Comisión, en caso contrario, el derecho de hacer todo lo que se considere preciso, á expensas de los expositores.

9.º La Comisión no responde de ninguna pérdida ni deterioro de los objetos, ya tenga lugar en la Exposición ó en el trayecto.

10. Todos los objetos deben retirarse de la Exposición durante la siguiente semana de cerrada aquella, á ménos que no se conceda próroga especial por la Comisión.

11. La Comisión se reserva el derecho de excluir cualquier objeto que se trate de presentar.

12. Todas las personas admitidas para tomar parte en la Exposición quedarán sujetas á las reglas y órdenes que dicte la Comisión.

NOTAS. Los secretarios informarán acerca de los términos en que redacten los anuncios en el Catálogo y en la Exposición.

No se admitirán solicitudes pidiendo espacio para exhibir productos, después del 1.º de Marzo de 1882.

La cuenta por razón del sitio que se ocupe se remitirá con el certificado de admisión.

### CLASIFICACION.

#### CLASE PRIMERA.

##### *Peces, aves acuáticas, etc.*

Ejemplares de toda clase de peces de agua salada y dulce, incluyendo también las colecciones de peces disecados; modelados, dibujos, fotografías y pinturas de pescados y otros animales marinos; pinturas y dibujos de marinas y de masas de aguas dulces; láminas sobre las enfermedades de los peces; ejemplares de toda clase de aves acuáticas.

#### CLASE SEGUNDA.

##### *Botes, artes y utensilios que se emplean en la pesca.*

Modelos de aparatos y aparejos completos; máquinas de vapor para toda clase de barcos pescadores y para los destinados á conducir el pescado á los mercados; aparatos que se emplean para coger langostas, cangrejos y langostinos; modelos aislados y colecciones de redes usadas en la pesca marítima y en la de agua dulce, colecciones de aparejos usados para la pesca en agua dulce, incluyendo cañas, sedales, carretes, carnadas artificiales, cebos, rastros, redes, etc.; colecciones de los anzuelos que se emplean para la pesca en aguas marinas y dulces; colecciones de aparejos empleados en la pesca marítima; modelos de balleneros, cuchillos, arpones, chuzos y artefactos de toda clase para la pesca de la ballena y de la foca; botes portátiles, cables, caballería y lona; modelos de yates que sirvan para la pesca, y de yates en general.

#### CLASE TERCERA.

##### *Piscicultura.*

Aparatos empleados en la incubación, cría y transporte de los peces vivos y de la freza; modelos y dibujos de los establecimientos de piscicultura; modelos y planos descriptivos de diversos procedimientos de piscicultura, acuarios, láminas sobre el desarrollo y crecimiento de los peces.

#### CLASE CUARTA.

##### *Pasos para el pescado.*

Modelos y dibujos de pasos para el pescado, gradas y escalas para facilitar al salmón y otros peces emigrantes el vencimiento de los obstáculos naturales y artificiales que obstruyen su subida á los puntos de desove en los ríos de éste y otros países.

#### CLASE QUINTA.

##### *Pescado conservado.*

Muestras de pescado seco, salado y ahumado de todas clases, y aceites de pescado.

#### CLASE SEXTA.

##### *Pescado en latas.*

Pescados de todas clases en latas.

#### CLASE SÉTIMA.

##### *Productos provenientes del pescado, etc.*

Abonos de pescado, iotiocola, colas sólidas y líquidas hechas del pescado; carros con refrigerantes para transportar el pescado; métodos de conservar el pescado para el consumo; modelos de establecimientos para curar el pescado.

#### CLASE OCTAVA.

##### *Condición social de los pescadores.*

Dibujos y modelos de dársenas para barcos pescadores; botes salva-vidas y casas para pescadores; alimentos y trajes para los mismos; vestidos impermeables y artículos impermeables de todas clases; aparatos salva-vidas de todo género; estuches con medicinas para los pescadores; sistemas de hacer señales de noche para los barcos y escuadrillas pescadoras; modelos de faros y ejemplares de las diversas clases de luces que en ellos se emplean; planos de mercados para pescado y escuelas de natación; compases, barómetros, cronómetros marinos, correderas de patente, aparatos para sondar, y anteojos, etc.

#### CLASE NOVENA.

##### *Historia de la pesca.*

Parte literaria y estadística concerniente á las pesquerías, así antiguas como modernas; antiguos artefactos de pescar; memorias y estadísticas de los comisionados de pesquerías en los varios países donde tales funcionarios existen.

#### CLASE DÉCIMA.

##### *Infloramiento de los ríos.*

Sistemas, planos y medios de prevenir ó remediar la infección de los ríos y otras aguas; estadística relativa á los efectos del infloramiento de los pescados; desinfectantes.

#### CLASE UNDÉCIMA.

##### *General.*

Corales, perlas, conchas, ámbar, ámbar gris, espermaceti, lija, flora y fauna acuáticas; mariscos de todas clases; tra-



bajos en roca, grutas y otros objetos que la Comisión apruebe.

## CLASE DUODÉCIMA.

## Colecciones particulares.

La Comisión recibirá con gusto aquellos efectos aislados y colecciones de artículos incluidos en las clases precedentes, que sólo tengan por objeto su exhibición para el estudio. El porte y local para estos objetos será de cuenta de la Comisión, si previamente han sido aprobados por ella.

Todas las comunicaciones han de dirigirse á los *Hon. Secretarios*.—3, George IV.—Bridge Edinburgh, quienes facilitarán modelos de peticiones de admisión y listas de precios por ensayos y productos.

## JINETES QUE HAN GANADO CARRERAS EN 1881.

## GENTLEMEN RIDERS (aficionados).

	Ganó.	Perdió.	TOTAL.
Capt. Hannay.....	6	5	11
Mayor Grant.....	5	12	17
Sr. Bingham.....	4	9	13
Sr. Gabbet.....	4	2	6
Capt. Forster.....	3	5	8
Sr. Dewar.....	3	3	6
Sr. A. Calzado.....	3	1	4
Sr. A. Lazo.....	3	0	3
Capt. Marylishi.....	2	7	9

Los Sres. Capt., Brund, Dalbiac, Macbean, Mainwaring, Silva, Cefra y Marqués de Nevares, ganaron cada uno una carrera.

## JOCKEYS (jinetes de profesion).

	Ganó.	Perdió.	TOTAL.
Wm. Gilkes.....	17	40	57
Blanchard.....	13	34	47
Everett.....	12	16	28
F. Jarvis.....	8	98	17
Jennings.....	6	25	31
Tongue.....	5	16	21
J. Taylor.....	5	16	21
S. Gilkes.....	3	15	18
Juan García.....	4	4	8
Hards.....	2	15	17
Manuel Garrido.....	2	2	4
García.....	1	6	7

Juanito Barreiro, D. Taylor, Ramirez, El Monje, Nieto Cochicho y Agustinho, ganaron cada uno una carrera.

16 aficionados ganaron.....	40 carreras.
19 jockeys.....	85 »
	125 carreras.
	X.

## CRÓNICA DE PARÍS.

Niza.—Mónaco.—Baile en el Hotel Continental.—Astronomía.—Fiestas de caridad.—Teatros.—La aristocracia antigua.—Desastres financieros.—La nueva sociedad.

—¿Cómo! ¿Ya de regreso?

—No; me vuelvo á Niza y á Mónaco; la estancia en París es insostenible el invierno; he venido únicamente por asistir al gran baile que ha patrocinado S. M. la Reina Isabel.

Estas palabras oímos á dos elegantes damas en el Hotel Continental, la noche del 27 del pasado, en que se celebró una espléndida fiesta de beneficencia, que, como todas las que tienen por objeto la caridad, son brillantísimas.

La Reina llevaba un elegante traje blanco y aderezo de brillantes, mostrándose muy satisfecha del éxito obtenido, porque concurrieron á su invitación casi toda la colonia hispano-americana y la aristocracia parisense.

A pesar del frío, estuvieron los magníficos salones cuajados de numerosa concurrencia.

Seguirémos un momento á las dos damas citadas más arriba.

—¿Y Niza, está muy animada?

—Mucho; allí está el gran mundo, allí la banca, allí las artes y las letras.

—Pero no las estrellas.

—¿Qué quieres decir? En el cielo azul de Italia brillan como en ninguna parte.

—No las de la ciencia; no refiero á nuestro ilustre Camille Flammarion, que acaba de llegar, no ha querido esperarse á presenciar las delirantes fiestas del Carnaval.

—¡Ah, es verdad! Los hombres que viven en el cielo, no hacen gran caso de las cosas de la tierra; el gran astrónomo trata de fundar un periódico mensual de *Astronomía popular*.

—Me suscribo; es mi fuerte vagar por los espacios imaginarios; ya tengo otro pequeño periódico, sabiamente dirigido por el popular profesor Mr. Vinot.

—¿Cómo se llama?

—*Journal du ciel*; es el boletín de la Sociedad de Astronomía, á la que tengo el gusto de pertenecer.

—¿Y hay muchas señoras en ella?

—Bastantes; se van generalizando en la mujer los estudios científicos. Ahora van á instalar en el Trocadero un observatorio popular para los discípulos de los institutos, y las escuelas de instrucción superior, siendo nombrado director Mr. Vinot. Los gastos necesarios están comprendidos en el presupuesto de la Instrucción pública.

—Hija mía, te felicito; estás de enhorabuena; yo, por mi parte, prefiero las alegrías positivas de la tierra á las imaginarias del cielo; no quiero vivir de ilusiones, y me vuelvo á Niza.

—¿Y qué sacarás de esa vida errante?

—Muchos placeres y emociones conmovedoras; allí el tiempo es una primavera perpetua, y el sol, brillando espléndido sobre el azul Mediterráneo, iluminará cuadros deliciosos, horizontes mágicos, extendiéndose por el mar y por la costa, ofreciendo los puntos de vista más agradables y risueños, los paseos más pintorescos y amenos que te puedes imaginar. Desde Niza nos vamos á Mónaco.

—Y á propósito de Mónaco, he oído que ha ganado el premio grande de 20.000 francos el Conde de Saint-Quentin.

—Ciertamente, él ha sido el afortunado vencedor en el tiro de los pichones, lo que se ha celebrado con una gran fiesta por la colonia francesa; esas son las grandes emociones.

—No envidio semejantes triunfos de la gente de alto tono. ¡Matar pichones, vaya una gracia! ¿Por qué no se opone á una diversión tan bárbara la Sociedad protectora de los animales?

—¿Y qué quieres? Es moda.

—El animal más inteligente de la creación, que es el hombre, tiene que entretener sus ocios dignamente destruyendo las inocentes avejillas.

—Amiga mía, estamos á una gran distancia, y nunca podrémos entendernos.

—Es claro; como que yo vivo en el cielo y tú en la tierra; pero por eso no dejaré de lamentar siempre que se inviertan tan enormes sumas en premios por las carreras de caballos y el tiro de los pichones, y otras por el estilo, cuando podrían establecerse las nobles luchas de la inteligencia, y sería más provechoso para la civilización de las naciones y el adelanto de los pueblos.

Perdidos de vista á las dos damas que iban íntimamente unidas, á pesar de la completa falta de armonía en sus ideas.

No las dejaremos marchar sin decir á nuestras lectoras el traje que llevaban.

La una, un vestido magnífico de brocado color malva, bordado todo el delantero de arabescos de perlas, y un manto de corte que formaba la cola de terciopelo color pensamiento, rodeado de un ruche de encajes, y una guirnalda de primaveras; el mismo adorno se reproducía en la cabeza, entre un peinado muy sencillo de trenzas recogidas con un peine de brillantes. Aderezo en el pecho y en los brazos. El guante, blanco, subía hasta el hombro.

El de la aficionada á las ciencias era de terciopelo granate, recubierto con otro de viejo encaje de Alençon, subiéndolo modestamente á cubrir el escote y el brazo hasta el codo. Aderezo y adorno en la cabeza, de perlas. El guante, hasta el codo.

Salgamos del Hotel Continental; pero ¿dónde vamos? ¿A los teatros? ¿Y para qué? Siguen las mismas representaciones, que se repiten doscientas ó trescientas veces las obras que gustan. *Odette*, la afortunada comedia de Victorien Sardou, sigue su marcha triunfal en el Vaudeville, mientras su autor escribe otra, inspirándose en las suaves brisas del azul Mediterráneo, junto á Niza, donde se ha hecho construir una deliciosa mansión.

Las *Mil y una noches* se harán mil veces en el Chatelet; los *Cuentos de Hoffman*, en la Ópera Cómica; la *Mascotte*, en los Bouffes.

Nada nuevo hasta que se estrene la ópera *Francisca de Rimini*, en la Ópera, y la *Hija de Nana*, drama sacado por su mismo autor, Mr. Alfredo Sirven, de la novela de este título.

También se harán dramas espantosos, conmovedores, del *Hijo de Montecristo*, novela continuación de la del célebre Alejandro Dumas, que ha escrito Jules Lermina, y que hoy tiene el privilegio de llamar poderosamente la atención del impresionable público parisense que devora los folletines, y más aún las entregas ilustradas con láminas, en extremo llamativas, que publica el inteligente editor Mr. Boulangier.

Se prepara una fiesta muy notable para la Sociedad de los *Hospitaliers de Nuit*, que será patrocinada por las familias más ricas del Faubourg Saint-Germain; esas verdaderas señoras que, alejándose del mundo, sólo buscan las emociones de la caridad, y se exhiben únicamente cuando quieren reparar lo que ellas llaman *iniquidades políticas* ó *injusticias sociales*, cometidas en nombre de la libertad.

Ellas mismas, que no comprenden las altas cuestiones, ni quieren comprenderlas, se refugian en las trincheras de la fe, cierran los ojos y los oídos á los rumores del mundo, y con el corazón sencillo, la inteligencia limitada, pero llenas de amor á todo lo bueno y lo benéfico, se hacen las protectoras del pobre, los árbitros de las religiosas y religiosos que se expulsan, siendo el amparo de cuantos sufren y lloran.

Madame la Mariscala de Mac-Mahon, que hizo respetar, mientras su marido fué presidente de la República, todas las instituciones de beneficencia, fundadas por la emperatriz Eugenia, acaba de recoger en su hotel las niñas que educaban las religiosas, cuyas escuelas se han cerrado, para enseñarlas á leer y rezar. La Condesa de la Panouse ha seguido su ejemplo, y con ellas otras varias que desean cumplir la ley del Evangelio, enseñando al que no sabe.

La sed de oro preocupa al público parisien; también aquí tenemos loterías, y se ven correr las gentes para comprar la lista grande; el agiotaje es la orden del día, abandonando las artes, la industria, el comercio algunos ilusos, por correr tras una fortuna ilusoria. Las verdaderas riquezas están en el trabajo, en el orden, en la economía, y pronto se encuentra con grandes desengaños el laborioso obrero, que dejó sus ocupaciones diarias por dedicarse á tomar acciones de la gran lotería de la Bolsa, viendo hundirse en la bancarota todas las economías de una vida de trabajo.

La villa de Lyon ha sido casi arruinada por la emisión de las acciones de *La Union General*, que subían siempre, y de repente han bajado para no reaparecer más. Este desastre terrible ha sido como un rayo, cogiendo de sorpresa á inocentes familias, pero no á las grandes sociedades financieras, para quienes era inevitable y prevista la derrota.

Se halla más cómodo y más fácil ganar una inmensa fortuna en un mes de especulación, y sin prever las consecuencias, se lanzan al azar; pero, como ahora, llega una bancarota general, siendo el castigo de la codicia, de la locura, y del poco amor al trabajo y al método.

Esta sed de oro y este afán de riquezas á toda costa son consecuencia del extraordinario lujo que se observa en el gran mundo. Las francesas quieren imitar á las riquísimas americanas, que lucen en los bailes y conciertos pedrerías costosísimas, cuyo valor son millones. A todo precio se quiere llegar á su altura, y se hacen trajes bordados de oro y piedras, como en los cuentos de hadas, y tejidos de sol y de luna con diamantes y perlas finas. Esa es la moda, y esto cuesta mucho dinero, mucho.

Aparecen en los salones muchas caras nuevas (razón por la cual se refugian en sus palacios las damas del Faubourg Saint-Germain), luciendo espléndidas y costosas galas; pero cuya historia se repite de boca en boca como la de esas mujeres que no han recibido educación ninguna, y salen de las más ínfimas clases de la sociedad para ocupar un puesto en el gran mundo de hoy, donde son recibidas por sus diamantes y sus millones.

En esta moderna sociedad no es á la virtud, ni á las dotes intelectuales ni morales á quien se incienca, es á la fortuna, porque los esplendores que irradian del oro, ciegan á los espíritus vulgares, y de ellos se compone, por lo general, la inmensa mayoría de esa sociedad frívola y corrompida.

Ya no se dice si una mujer es inteligente y buena, sólo se pregunta si tiene gran hotel, y si da espléndidas fiestas, y en este caso no la faltarán admiradores.

¡Miseria humanidad, cuán poco vales!

LA BARONESA DE VILLMONT.

París, 9 de Febrero de 1882.

## NOTICIAS GENERALES.

El *Kennel Club*, que tiene por objeto el mejoramiento y desarrollo en Inglaterra de las mejores razas de perros, ha abierto su 18.ª Exposición, en Alexandra Palace, y es quizás la más notable que ha habido. Se presentan 1.200 perros, repartidos en 154 clases, y todos dignos de llamar la atención.

Sarah Bernhardt ha firmado el contrato para trabajar el invierno próximo en el Vaudeville de París, donde se presentará con una obra nueva de Sardou. Como se ve, preferirá pagar 100.000 francos á la *Comédie Française*, á volver á trabajar allí.

La familia de los Condes de Yarborough profesa el principio de herencia en todas sus cosas. La jauría de *Forbonds* que ha tenido sin interrupción desde hace doscientos años, tiene ahora por *piqueur* un criado cuyo abuelo era también *piqueur* en 1713. Los caballos de caza son los descendientes directos de los *hunters* de la misma época, y sus pergaminos acusan treinta y seis cuarteles de nobleza caballar. En cuanto á los perros, todos son del mismo pelo, y su genealogía está inscrita en el libro de perrera desde quince generaciones.



Para quitar las manchas del vino de Burdeos, basta con frotarlas con un poco de vino de Jerez.

#### Prospecto de una gran lechería:

«Nuestro establecimiento está situado en... veinte vacas suizas, escrupulosamente escogidas, poseyendo todas las cualidades físicas y morales que deben presentar las buenas lecheras, y están sometidas al régimen...»

¿En qué consisten las cualidades morales de las vacas suizas?

En uno de los círculos de Madrid se tallaba un *baccará* muy fuerte.

Uno de los puntos jugaba con los guantes puestos, y como siempre ganaba todas las puestas que hacía, uno de sus amigos le preguntó si tenía los guantes como *fetiché*. «No, respondió el jugador, sino que he jurado a mi mujer que jamás tocaría una carta.»

En el Tiro de pichones de Monte-Carlo ha tenido lugar la comida anual de los tiradores, á la que han asistido ochenta miembros. El *stand* estaba iluminado, y se lea con letras de fuego el nombre del vencedor en el Gran Premio del Casino, el Conde de Saint-Quentin.

A la cacería que se verificó el jueves en la Casa de Campo concurrieron, además de S. M. el Rey, SS. AA. la Infanta D.<sup>a</sup> Isabel, el Duque de Montpensier y el Infante D. Antonio; los representantes de Austria, Francia, Alemania y Bélgica; los Sres. Sanchez Bustillo, Marqués de Guadalest, Argañiz, Duque de Sexto, Duque de Ahumada y los Condes de Morphy y Villapaterna.

En la cacería se cobraron 380 conejos, 18 faisanes y 90 perdices, que han sido repartidos entre los establecimientos de Beneficencia y los cuerpos de la guarnición.

Las exposiciones agrícolas que proyecta el Gobierno, serán seis, que tendrán lugar en Madrid, Sevilla, Barcelona, Zaragoza, Valencia y Santander ó una de las ciudades de Galicia.

El Ministerio de Fomento prepara un decreto concediendo premios en metálico á los mejores cultivadores de una labor, ya de viñas, ya de cereales.

Gracias á varios días de heladas, el gran concurso de patinadores tendrá lugar en Viena el 21, 23 y 24 de Enero. Tres premios de 1.000 francos cada uno se disputarán, y los principales ejercicios consistirán en figuras, más que en esas pruebas de velocidad, que significan poca cosa, mientras las figuras son todo el arte de patinar. Entre los profesores extranjeros asistirán un inglés, un francés, un americano y cinco noruegos.

En los Estados-Unidos han ofrecido un premio de cien mil pesetas á los propietarios de *Foxhall é Iroquois*, para que corran un *match* en la pista de Chicago. Pero es probable que sus dueños no quieran hacer atravesar el Océano á sus dos *cracks*, que se volverán á encontrar el año próximo en el *turf* inglés, en luchas destinadas probablemente á ser memorables en los *anales del sport*. Su cuarto año lo pasarán en Inglaterra, y después volverán á los Estados-Unidos para ocupar el primer lugar en la reproducción del país.

**NUÉVAS TIJERAS PARA ESQUILAR EL GANADO LANAR.**—Muchas han sido las herramientas que se han inventado para esquilarse las ovejas, y ninguna hasta el presente ha reunido cuantas condiciones son necesarias para realizar este trabajo con la perfección necesaria. Según vemos en la prensa extranjera, las nuevas tijeras, inventadas recientemente por M. Ardouin, son las mejores, sin duda alguna, de cuantas se conocían. Verdad es que los esquiladores, afezados á sus tradicionales tijeras, necesitan acostumbrarse á ellas, y que preciso es luchar en Francia con la rutina, como necesario también será, si hubiese algún ganadero español que mandase traerlas. Lo que vemos consignado es que con ellas es imposible cortar la piel del animal, y que difícilmente se descomponen. El mecanismo de ellas consiste en cuatro hojas de acero paralelas, de las que tres son idénticas, y cortando cada una sobre una superficie de 0<sup>m</sup>,15 á 0<sup>m</sup>,18 de largo, lo que da 0<sup>m</sup>,15 á 0<sup>m</sup>,18 de lana cortada por cada tijeretazo, que se pueden dar tan aprisa como se quiera, sin peligro de lastimar al carnero. La cuchilla se afila en cuatro minutos, con mucha facilidad, y su peso viene á ser de 0<sup>m</sup>,400. El inventor, M. Ardouin, tiene la venta de sus *esquiladoras*, á 10 francos cada una, en París, Boulevard Percire, número 176.

El Gran premio del Tiro de Pichon de Mónaco, después de una prolongada lucha entre un italiano, Mr. Guidieim; un belga, Mr. Ophoreen; un inglés, Mr. Day, y un francés, el Conde de Saint-Quentin, ha sido ganado por éste último. Mr. Saint-Quentin, la copa y 18.600 francos.

Mr. Guidieim, 2.<sup>o</sup> 8.000 francos.

El Gran Premio de Mónaco ha sido ganado seis veces por ingleses, una por un americano, una por un húngaro y una por un belga.

Una de las solemnidades agrícolas más importantes de Inglaterra, el Concurso de animales de matadero, ha tenido lugar en Londres, en *Agricultural Hall*, asistiendo los Príncipes de Gales y gran parte de la aristocracia. El precio de entrada es un chelín por persona. Aunque el local es reducido, se presentaron 238 cabezas de ganado bovino,

180 lotes de carneros y 85 de puercos. El número de expositores fué de 209, entre los que figuraba S. M. la Reina por doce lotes, el Príncipe de Gales por nueve, y además el duque de Richmond, lord Chesham, lord Walsingham y otros. Las recompensas son numerosas é importantes; consisten en premios de 125 á 625 pesetas, algunas copas de plata de 1.000 á 1.250 pesetas, y un premio de honor de 2.500 pesetas.

Todo el mundo conoce el *rizin sanguin* como una de las más bellas plantas de adorno en los jardines; ahora bien, según M. Raffard, dice que el *rizin* puede cultivarse como planta de salón, y en este caso se revela una propiedad curiosa de dicha planta. Hé aquí un hecho curioso citado por M. Raffard.

«En el mes de Agosto último, dice, me quedaba un *rizin* de un metro 30 á un metro 40 de altura, y habiéndome pedido una persona una planta para adornar su establecimiento (un *café*), se lo llevé.

En esta época del año en los *café*s las moscas son innumerables, puesto que en ellos encuentran muchos atractivos: el azúcar, los jarabes, la cerveza, etc., y siempre se hacen incómodas á los parroquianos. Apenas habían pasado algunos días desde que se llevó el *rizin* al establecimiento, cuando se notó que habían desaparecido todas las moscas como por encanto. No se veía ni una. Buscando la causa de esta variación, se encontró que en las hojas del *rizin* había una gran cantidad de moscas muertas, pegadas á las hojas, y otra más considerable todavía caída á su pie.

El *rizin* es, pues, una planta suficientemente fuerte para ser cultivada en un espacio cerrado y habitado, puesto que ha resistido el calor de diez y seis mecheros de gas durante mes y medio. Esta planta de adorno posee además, como se ha visto, la propiedad de excusar la molestia de las moscas.

Bajo la presidencia del Sr. Cárdenas, celebró ayer sesión la Junta Directiva de la Sociedad Protectora de los Animales y de las Plantas. Después de varios asuntos de interés para la Sociedad, se dedicó la Directiva á continuar los trabajos que tiene emprendidos para la próxima Exposición. La brillante historia de las Exposiciones que viene celebrando esa Sociedad, hacen que la del presente año revista grande importancia, y al efecto tomó ayer la Junta varios acuerdos, encaminados á que el pueblo de Madrid presencie un notable Certámen en el próximo Mayo.

La feria de ganados que celebraba el Ayuntamiento en Mayo será dirigida y organizada este año por el Ministerio de Fomento, y se verificará en la antigua posesión de la Moncloa, destinada hoy á Instituto agrícola de Alfonso XII, denominándose el Certámen: «Concurso de ganados y máquinas agrícolas.»

Dentro de breves días aparecerá en la *Gaceta* un decreto del Ministerio de Fomento, relativo á la apertura de la parada de sementales de la Moncloa.

El tiempo que estará abierta se ha fijado de Marzo á Junio, y al efecto, se han adquirido en Inglaterra cinco caballos, cuatro de raza *nordfok*, ligeros; uno de tiro, pesado; tres potros y siete yeguas.

Mr. Smith, un rico americano, ha marchado á Argel para fundar un depósito de caballos. Quiere obtener una raza nueva de carreras por el cruce de los caballos ingleses con las yeguas árabes. La idea es original, y dudamos que tenga buen éxito, dadas las cualidades absolutamente contradictorias del caballo inglés y del caballo árabe.

## NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

Cuando comenzó el invierno, todo eran lamentos. El Duque de Bailén estaba enfermo; los de Fernán-Núñez, ausentes; los de Santaña, de luto, y de luto también el Embajador de Francia, de cuyas fiestas se guarda tan grato recuerdo. ¿Dónde se va á bailar este año? preguntaba la gente, y nadie contestaba con las encantadoras promesas de los programas.

Temporada bajo tan tristes auspicios comenzada ha sido, sin embargo, una de las más brillantes y animadas; hace ya dos semanas que no falta baile ningún día, y en bailes animados se convierten las recepciones semanales.

Comenzaron dando el ejemplo los Condes de Velle. La elegante casa de la calle de D. Pedro parecía las noches de los martes, en que recibía la Condesa, que celebraba un baile grande. Riqueza y elegancia en los salones, admirablemente dispuestos; trajes de las damas; concurrencia; nada faltaba.

La casa se presta mucho para esta clase de fiestas. Es un antiguo palacio, embellecido por esos dos genios que producen tantas maravillas: el gusto y la riqueza.

Cuando se entra en la antesala, lo primero que se admira es una estatua del Quijote, tributo pagado al genio nacional.

Luego, la sala del billar, enriquecida con preciosos cuadros; siguiendo á la izquierda, las salas de baile, y á la derecha, los salones de recibir.

Hay sitios, hay momentos, hay lugares, dice Lamartine, en que la Naturaleza parece una parte del alma, y el alma una parte de la Naturaleza. De igual modo las habitaciones en que se vive, los libros que se leen, los colores que se prefieren, dan idea de las aficiones y del carácter.

Penetrad en el salón de la Condesa de Velle; seguid hasta el gabinete contiguo; fijaos en los detalles, y hallaréis

en todo, unido á la elegancia y á la distinción de la dama, el gusto artístico, que revela cultura y sentimiento.

En un ángulo, la hermosa planta tropical, que extiende sus anchas y verdes hojas en forma de abanico, recordando las páginas admirables en que cuenta los amores de Pablo y Virginia Bernardino de Saint-Pierre. Un rico *chál* de la India cubre el hermoso tiesto donde la planta crece, como para dar abrigo con su tejido delicado á las extranjeras raíces, y en otro, el caballero que sostiene la tallada cartarra que guarda maravillas de arte. En las paredes, sonriendo en preciosos retratos, las cabecitas rubias de los hijos de los Condes, niños que parecen los ángeles de las baladas y los principitos de los cuentos.

Sobre las pequeñas mesas de *peluche*, entre preciosos y artísticos juguetes, álbums con los retratos de personas ilustres ó queridas, y en el centro y á los lados los cómodos sillales convidando á la conversación, á esas escenas íntimas que comienzan con la reconvencción y convierten bien pronto en alegría las quejas.

El *budoir* es un nido; la Condesa le encuentra grande, y como la princesa Clotilde en el palacio de Turin, se ha refugiado en el hueco de los balcones; en uno lee, en otro borda, y borda primorosamente las flores que resaltan en elegantes biombo de estilo Luis XV, de esos que reducen una habitación, lo acreditan.

El ingenio es ya timbre antiguo de las Condesas de Velle.

La última fiesta de su casa estuvo brillante, y animada por todas las notabilidades del mundo elegante madrileño.

Entre la serie de fiestas, merece especial mención el baile grande del Marqués de Vinent, que correspondió á la merecida fama de que gozan los saraos del opulento banquero.

La Condesa de Guadalupe, restablecida de la indisposición que le causó la quemadura, ligera por fortuna, de una mano, lució en este baile un precioso traje azul y rosa; la Duquesa de Bailén fué con corona cerrada, y con magnífico aderezo de perlas la de Fernán-Núñez.

La Condesa de Santovenia lució un elegante traje de terciopelo verde con encajes blancos, y colibris pequeños y brillantes pájaros de América en el escote.

La Marquesa de Castrillo lució una riquísima falda de encaje de Chantilly, y la Condesa de Velle unos soberbios, punto de Inglaterra.

Se bailó continuamente, estrenando el nuevo *parquet*, y en el *cotillon*, dirigido por el Marqués de la Romana, se repartieron preciosos juguetes de casa de Schropp, el antiguo alemán de la calle de la Montera, tan conocido del mundo elegante.

Las Marquesas de Villalobar y de Hoyos recibían con su padre; lucía la primera un rico traje blanco, y negro de *moiré* la segunda.

El *moiré*, la tela de visos de aguas que lucían las abuelas de la generación presente, vuelve á estar en boga, demostrando que no hay para la moda olvidos eternos, y que en sus dominios se suceden con frecuencia las restauraciones.

Además de los bailes citados, han animado la pasada quincena los bailes semanales de los Sres. de Bayo, las recepciones de los Condes del Asalto, de los Sres. de Santos Suarez, de los Duques de la Unión de Cuba, el baile de la Condesa de Catres, y banquete en la Legación de Alemania y en casa de la Marquesa de la Puente y Sotomayor, y las tertulias de la Legación de Holanda.

Los salones de los Sres. de Bayo son muy conocidos de la sociedad elegante, que ha pasado en ellos deliciosas veladas, animadas por la elegancia y la distinción de la señora de Bayo, una de las notabilidades de nuestro mundo elegante.

La Legación de Holanda sigue el ejemplo de su corte, que se ve por fin libre de los crespones del luto y renace á una vida de fiestas brillantes que animan la juventud y la belleza de la encantadora Reina de aquel tranquilo y próspero país.

También en la Legación de Holanda, en Madrid, preside la hermosura espléndida de Mad. S<sup>ta</sup> Tur, blanca como el alabastro, coronada con una diadema de cabellos de oro, que le dan aspecto de *Madona*, y con unos ojos que tienen en su mirada algo del infinito del cielo y del mar.

Pero los acontecimientos principales de la quincena en lo que á las fiestas del gran mundo se refiere, los que á todos dominan, son los bailes de Palacio.

Cinco años hacía que no se abrían para celebrar saraos los magníficos salones del regio alcázar. En ellos, sin embargo, viven jóvenes y bellas princesas y una reina encantadora que ha pasado por la histórica mansión de los Reyes de España, como la primavera por los campos, haciendo nacer alegrías. En vez de uno de esos bailes de corte magníficos, espléndidos, pero confusos y ceremoniosos, en los que la etiqueta se muestra rígida y severa como una inflexible dueña, el buen gusto de la Reina ideó tres bailes pequeños, que, dando cabida, por medio del turno, á todos los que por su posición tienen entrada en Palacio, permitiese que las regias fiestas fuesen animadas sin ser confusas.

La reina Cristina es poco partidaria de la confusión. Al pasar al palacio desde el castillo abacial, donde se deslizan los primeros días de su juventud, no se ha despojado de los gustos sencillos que forman la dulzura de su carácter. Cuando corona su frente con la diadema Real; cuando, con la dignidad y elegancia que son condición de su figura, arrastra la extensa cola de su manto de corte aostomido por *gentiles hombres*, se ve en ella la ilustre descendiente de los Hapsburgo-Lorraine, nacida en las gradas de un trono y á un trono destinada; pero placela más la sencillez que, sin privarla de la majestad en ella innata, la reviste de un velo de dulzura que, con el respeto, despierta las simpatías.

En los dos bailes que van transcurridos se ha presentado sencillísima, con un vestido blanco adornado con ban-



das listadas de colores en el primero, y con un vestido de gasa y de *moiré* color de rosa en el segundo, y sin más joyas que sencillas turquesas bordando un terciopelo negro.

Las damas de la corte han seguido este ejemplo de sencillez que les ha dado la Reina, y ellas, que cuando acuden á su guarda-joyas, llenos de alhajas históricas, y ciñen sus cabezas con las diademas cerradas, y adornan sus cuellos y sus brazos con las suntuosas prendas de aderezos heredados como los escudos de nobleza, presentan un aspecto de suntuosidad que pueden ofrecer pocas cortes de Europa, han acudido á las fiestas del palacio Real sencillamente vestidas.

Ninguno de los dos regios saraos ha pasado de las tres de la mañana, hora en que SS. MM. y AA. se han retirado á sus habitaciones, despues de haber tomado parte en todos los bailes.

Doce salones ha habido abiertos para las elegantes fiestas en el Palacio Real, y se ha bailado en dos; en el de los tapices y en el decorado con los artísticos productos de porcelana de la extinguida fábrica del Retiro. Las magníficas habitaciones del alcázar de la plaza de Oriente han tomado un bello aspecto moderno, que armonizándose con el severo carácter que los recuerdos históricos imprimen á todas las moradas donde han vivido las dinastías de reyes, forman un artístico conjunto.

Al lado del salon de tapices, que recuerda las salas de un castillo feudal en la Edad Media, el de China, que con sus brillantes flores de colores vivisimos, sus amorillos y sus grandes espejos, eran las alegrías de la vida cortesana en el siglo XVIII. En una parte, el tono brillante de la *peluche*, contrastando con la rudeza de la férrea armadura de un monarca que en los campos de batalla adquirió gloria.

Los recuerdos de la corte de Carlos III se ven en muchas partes, y con ellos muestras del gusto y de la elegancia de nuestra época.

El bronce artístico que ha llegado heredado como alhaja y guardado como tesoro desde los tiempos del Renacimiento, al lado de la flor hermosa que unas cuantas horas antes se abría al calor de las estufas de los jardines Reales.

En todas partes recuerdos de ayer y esplendores de hoy. El cuadro antiguo reproduciendo pasajes de la Historia, y la fotografía copiando rasgos de una belleza contemporánea, de un rey, de un príncipe, de una celebridad moderna.

No es el regio alcázar, bien se ve en su decorado, la mansión cerrada el espíritu moderno, que allí penetra armonizándose con el pasado y formando un bellissimo conjunto que revela el gusto artístico de los Reyes.

°°°

Quando este número llegue á manos de nuestros lectores, continuará brillante y animada la época de Carnaval.

En una noche, en la del 16, habrá tres bailes: en casa de los Condes de Superunda, en la de los de Villalobos, y el de los de Santos Suarez, además de la recepción de la Legación de Holanda.

El 17, el tercer baile de Palacio, y el 18, el primero de la Duquesa de la Torre.

No se podrá decir, con Pailleron, que el mundo se aburre. La sociedad elegante de Madrid se divierte.

L°°°

## TIRO DE PICHON DE MADRID.

Estado demostrativo de las tiradas verificadas durante el mes de Enero de 1882.

TOTAL DE PIÑAS TIRADAS EN EL MES: 67.

NOMBRES DE LOS TIRADORES.	Número de piñas en que han tomado parte.	Número de piñas que han ganado.	Número de pichones que han tirado.	Número de los pichones cercaados como buenos.
S. M. el Rey.	4	2	34	27
S. A. el Príncipe D. Felipe de Bor-				
bon.	2	»	7	6
Alameda (Sr. Marqués de).	3	»	10	7
Albareda (E. Sr. D. José Luis).	4	»	10	3
Anspach (E. Sr. D. Eduardo).	24	1	81	61
Argalz (Sr. D. José).	6	»	48	25
Bahía Honda (Sr. Vizconde de).	37	»	107	53
Bruguera (Sr. D. Andrés).	6	»	19	10
Bruguera (Sr. D. Luis).	11	»	27	14
Calvo (Sr. D. José).	37	5	142	85
Carton de Famillereux (Sr. D. Al-				
berto).	12	1	47	32
Castel Moncayo (E. Sr. Marqués				
de).	20	2	47	27
Castrillo (E. Sr. Marqués de).	10	1	48	20
Crecente (Sr. Conde de).	30	6	77	34
Gomar (Sr. Conde de).	10	1	30	10
Heredia (Sr. D. Fernando).	38	8	117	89
Huésca (E. Sr. Duque de).	36	6	114	60
Jauris (E. Sr. Almirante).	11	2	34	24
La Cerda (Sr. D. José).	18	1	33	11
Larios (Sr. Marqués de).	19	2	67	33
Lopez Bayo (Sr. D. Francisco).	42	8	116	76
Lopez Guizarro (Sr. D. Rafael).	19	»	48	20
Mateos (Sr. D. Tomás).	17	»	37	13
Mina (E. Sr. Marqués de la).	22	1	46	22
Morillo (Sr. D. Scipion).	5	»	10	1
San Antonio (Sr. Conde de).	9	»	30	18
Soriano (Sr. D. Antonio).	14	2	59	38
Soriano (Sr. D. Fernando).	39	10	155	102
Tamames (E. Sr. Duque de).	2	1	19	4
Torre de Luzon (Sr. Vizconde de la).	3	»	8	1
Udaeta (Sr. D. Santiago).	46	4	129	71
Valdes (Sr. D. Antonio).	9	»	10	4

Madrid, 31 de Enero de 1882.

AVELINO.

## TIRO DE PICHON DE MADRID.

Tirada ordinaria del día 20 de Enero de 1882, á la una y media de la tarde.

1.<sup>a</sup> Piña.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 4 tiradores.

Sr. Duque de Huéscar.—4/5.—G. á 26 metros.

2.<sup>a</sup> Piña.—Cada uno á su distancia: en 3 pichones, 8 tiradores.

Sr. D. Fernando Heredia.—111—1.—G. á 27 metros.

Sr. D. Santiago Udaeta.—111—0.—G. á 27 metros.

Sr. D. Fernando Soriano.—111—0.—G. á 25 metros.

3.<sup>a</sup> Piña.—Lo mismo que la anterior.—12 tiradores.

Sr. D. Antonio Soriano.—111—11111.—G. á 24 metros.

Sr. D. Alberto Carton.—111—11110.—G. á 26 metros.

4.<sup>a</sup> Piña.—Cada uno á su distancia: en 1 pichon, 15 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—11111.—G. á 29 metros.

Sr. D. Antonio Soriano.—1—11110.—G. á 25 metros.

5.<sup>a</sup> Piña.—Lo mismo que la anterior.

Sr. Vizconde de Gony (socio de París).—1—11.—G. á 26 metros.

Sr. D. Santiago Udaeta.—1—10.—G. á 27 metros.

Sr. D. Fernando Heredia.—1—10.—G. á 28 metros.

6.<sup>a</sup> Piña.—Igual á las anteriores.

Sr. Marqués de Castel Moncayo.—1—110111.—G. á 24 metros.

Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—1—110110.—G. á 25 metros.

Sr. Vizconde de Bahía-Honda.—1—110110.—G. á 23 metros.

7.<sup>a</sup> Piña.—A 22 metros.—Carambolas.—7 tiradores.

Sr. D. Fernando Soriano.—12.—G.

Tomaron tambien parte en estas piñas los Sres. D. Escipion Morillo, D. José Calvo, Conde de Gomar, Marqués de la Mina, Conde de Crecente, D. Tomas Mateos, Marqués de Guadalmina y Mrs. Ridgway y Gillois (socios de París).

La tirada terminó á las cinco y cuarto.

AVELINO.

Tirada ordinaria del día 24 de Enero de 1882, á la una y media de la tarde.

1.<sup>a</sup> Piña.—Cada tirador á su distancia: en 10 pichones, 9 tiradores.

Sr. D. Alberto Carton.—1011011111—111.—G. á 26 metros.

Sr. D. José Calvo.—10—1110111—110.—G. á 24 metros.

Sr. D. Eduardo Anspach.—101101111—10.—G. á 29 metros.

Sr. Duque de Huéscar.—110111110—0.—G. á 26 metros.

2.<sup>a</sup> Piña.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 8 tiradores.

Sr. D. Fernando Soriano.—1—111.—G. á 25 metros.

Sr. D. Santiago Udaeta.—1—110.—G. á 27 metros.

3.<sup>a</sup> Piña.—Lo mismo que la anterior.

Sr. Marqués de Camporeal.—2/3.—G. á 30 metros.

Tomaron tambien parte en estas piñas los Sres. Vizconde de Bahía-Honda, D. Tomás Mateos, D. Francisco Lopez Bayo y Mr. Reyntiens (socio de Bélgica).

La tirada terminó á las cinco.

A.

Tirada ordinaria del día 27 de Enero de 1882, á la una y media de la tarde.

1.<sup>a</sup> Piña.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 4 tiradores.

Sr. Duque de Huéscar.—3/5.—G. á 26 metros.

2.<sup>a</sup> Piña.—Lo mismo que las anteriores.—10 tiradores.

Sr. D. José Calvo.—3/5.—G. á 24 metros.

3.<sup>a</sup> Piña.—Igual á las anteriores.—14 tiradores.

Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—111—11.—G. á 25 metros.

Sr. D. Eduardo Anspach.—111—10.—G. á 29 metros.

Sr. Conde de San Antonio.—111—0.—G. á 22 metros.

4.<sup>a</sup> Piña.—Igual á las anteriores.—18 tiradores.

Sr. D. Antonio Soriano.—111—111.—G. á 23 metros.

Sr. D. Alberto Carton.—111—1110.—G. á 26 metros.

Sr. D. Fernando Soriano.—111—1110.—G. á 25 metros.

5.<sup>a</sup> Piña.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 17 tiradores.

Sr. D. Fernando Heredia.—1—11.—G. á 27,0 metr

Sr. D. Santiago Udaeta.—1—10.—G. á 27 metros.

6.<sup>a</sup> Piña.—Lo mismo que la anterior.—14 tiradores.

Sr. D. José Calvo.—1—11000001.—G. á 25 metros.

Sr. Vizconde de Bahía-Honda.—1—11000000.—G. á 23 metros.

7.<sup>a</sup> Piña.—Lo mismo que las anteriores.—6 tiradores.

Sr. D. Santiago Udaeta.—1—11.—G. á 27 metros.

Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—1—10.—G. á 26 metros.

Sr. D. Fernando Soriano.—1—10.—G. á 25 metros.

8.<sup>a</sup> Piña.—Lo mismo que las anteriores.—4 tiradores.

Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—1—1011.—G. á 26 metros.

Sr. D. José Calvo.—1—1010.—G. á 26 metros.

Tomaron tambien parte en estas piñas los Sres. Reyntiens, Guizarro (D. R.), Mateos, La Cerda, Valdés, Gomar y Sefian (D. Eloy), socio de Granada.

La tirada terminó á las cinco y media.

A.

Tirada ordinaria del día 31 de Enero de 1882, á la una y media de la tarde.

1.<sup>a</sup> Piña.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 8 tiradores.

Sr. Almirante Juarés.—111—1.—G. á 24 metros.

Sr. Duque de Huéscar.—111—0.—G. á 26 metros.

2.<sup>a</sup> Piña.—Lo mismo que la anterior.—17 tiradores.

Sr. D. José Calvo.—111—11.—G. á 24 metros.

Sr. D. Eduardo Anspach.—111—10.—G. á 29 metros.

3.<sup>a</sup> Piña.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 19 tiradores.

Sr. D. Fernando Heredia.—1—11111.—G. á 27 metros.

Sr. Conde de San Antonio.—1—11110.—G. á 22 metros.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—11110.—G. á 29 metros.

Sr. D. Antonio Soriano.—1—11110.—G. á 24 metros.

Sr. Marqués de Ahumada.—1—1110.—G. á 26 metros.

4.<sup>a</sup> Piña.—Lo mismo que la anterior.—17 tiradores.

Sr. Marqués de Guadalmina.—1—11.—G. á 25 metros.

Sr. D. Antonio Soriano.—1—10.—G. á 24 metros.

Sr. D. Tomás Mateos.—1—10.—G. á 26 metros.

5.<sup>a</sup> Piña.—Igual á las anteriores.—10 tiradores.

Sr. Duque de Tamames.—1—111.—G. á 25 metros.

Sr. D. José Calvo.—1—110.—G. á 25 metros.

6.<sup>a</sup> Piña.—A 22 metros.—Carambolas.—8 tiradores.

Sr. D. Santiago Udaeta.—00—12—12—G.

Sr. D. Fernando Heredia.—00—12—01.

Tomaron tambien parte en estas piñas los Sres. Reyntiens, Torre de Luzon, Guizarro (D. R.), Bahía-Honda, Morillo, Lopez Bayo, Sefian, Crecente y Bruguera (D. L.).

La tirada terminó á las cinco y media.

A.

## MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 1,20 á 1,30 pesetas kilo. El pan de dos libras, de 44 á 56 céntimos de peseta. El carbon, á 0,15 kilogramo. El aceite, de 13 á 14 pesetas decálitro. El vino, de 7 á 8 decálitro. El trigo, á 28,44 el hectólitro. Y la cebada, á 13,95 el hectólitro.

## CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

I.  
M a r a t  
a p o l o  
r o g a r  
a l n d o  
t o r o s

Para dar la solucion en el próximo número.

I.

- 1.° Célebre raptor de la antigüedad.
- 2.° Instrumento de labor.
- 3.° Nombre que lleva un domingo del año.
- 4.° Lo que adoran algunos pueblos.
- 5.° Lo que no gusta seamos.

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda,

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.<sup>a</sup>  
(sucesores de Rivadeneyra),  
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



## ANUNCIOS.

### GRAN PANORAMA NACIONAL.

(PASEO DE LA CASTELLANA.)

#### Batalla de Tetuan, por Castellani.

Abierto todos los días, desde la salida á la puesta del Sol.

ENTRADA : UNA PESETA.

### LA CANASTILLA INFANTIL.

Graceta ilustrada de instruccion y recreo, para la infancia, de utilidad práctica para las madres. Especialidad en modas parisienses para niños de ambos sexos.

Directora : Faustina Saez de Melgar.

Se publica en París, el 15 de cada mes, en castellano, y consta de 16 páginas en 4.º, con grabados en el texto y separados.

#### PRECIOS EN ESPAÑA.

La Revista sola, al año.	5 pesetas.
Con figurines, patrones y dibujos.	7 »
Con id. id. y 6 piezas de música.	10 »

Los que deseen suscribirse remitirán el importe en libranzas de fácil cobro, ó letras, sobre París ó Madrid.

#### PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, librería de D. Antonio de San Martín, Puerta del Sol, 6, y principales librerías.

En la Administracion, 8, Cité Trévise, París.



VAPORES-CORREOS

DEL

### MARQUÉS DE CAMPO,

PRIMERA Y ÚNICA LÍNEA REGULAR

DE VAPORES-CORREOS

ENTRE

LIVERPOOL, LA PENÍNSULA Y MANILA,

FOR EL

CANAL DE SUEZ.

VIAJES REDONDOS MENSUALES EN DÍA FIJO

DESDE EL PUERTO

de Liverpool á los de la Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gales, Singapore y Manila.

EL VAPOR

### BARCELONA,

saldrá del puerto de Barcelona el 1.º del próximo Marzo, á las cuatro de la tarde, para los de PORT-SAID, SUEZ, ADEN, PUNTA DE GÁLES, SINGAPORE Y MANILA.

Admite carga y pasajeros para dichos puertos.

Para fletes y demas antecedentes :

EN MADRID: Oficinas del EXCMO. SR. MARQUÉS DE CAMPO, Cid, 7.

EN BARCELONA: SRES. BORRELL Y COMPAÑÍA.



VAPORES-CORREOS

DE LA

### COMPAÑÍA TRASATLANTICA

(ÁNTES A. LOPEZ Y COMPAÑÍA).

SERVICIO PARA PUERTO-RICO Y LA HABANA.

#### SALIDAS.

De Barcelona, los días 4 y 25 de cada mes; de Valencia, el 5; de Málaga, 7 y 27; de Cádiz, 10 y 30; de Santander, el 20, y de la Coruña, el 21.

NOTA.— Los vapores que salen de Cádiz el 10 hacen la escala de las Palmas (Canarias).

Se expenden tambien billetes directos para

Mayagüez, Ponce, Santiago de Cuba, Jibara y Nuevitas, con trashedo en Puerto-Rico ó Habana.

Rebajas á familias, y tratos convencionales para aposentos mayores que los correspondientes ó de gran lujo.

Los pasajes de 3.ª clase acaban de fijarse en 35 duros.

Idem de 3.ª preferente, con mayores comodidades, á 50 duros á Puerto-Rico y 60 duros á la Habana.

Para más detalles, dirigirse á Julian Moreno, Alcalá, 28, Madrid.—

D. Ripoll y Compañía, Barcelona.—A. Lopez y Compañía, Cádiz.—

Angel B. Perez y Compañía, Santander.—E. da Guarda, Coruña.

### CABALLOS DE CARRERAS.

Thomas Everett tiene de su cuenta, en las casas nuevas del Paseo de Atocha, cuadras para preparar potros de media sangre y pura sangre, y espera merecer la confianza de los señores propietarios de caballos, proporcionándoles la economía consiguiente y la seguridad y confianza garantizada por su buen nombre, adquirido en los hipódromos de Andalucía y Madrid.

#### DEPÓSITO DE MAQUINARIA

### AGRÍCOLA É INDUSTRIAL

DE JOSÉ YOUNG.

San Zoilo, 4.—CORDOBA.

Agente de los Sres. Juan Fowler y Compañía, Leeds, Inglaterra, constructores de maquinaria para el cultivo de tierras por medio del vapor, y su empleo en general.

Tranvías con su material, y máquinas locomotoras á propósito para la agricultura.

Para más detalles, dirigirse al agente en Córdoba, quien remitirá catálogos á los interesados.

Hay en dicho depósito de Córdoba trilladoras y máquinas portátiles de las más acreditadas en Inglaterra, arados de varios sistemas, gradas, cultivadoras, sembradoras, etc. Se surten fábricas completas harineras y para aceite. Bombas y tubería para irrigacion, y maquinaria en general. Abonos artificiales.

### BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

Préstamos al 5 por 100 de interes en cédulas. Préstamos al 5 1/2 por 100 en metálico.

Deseoso este Banco de promover y facilitar los préstamos en beneficio de los propietarios, ha acordado hacer á quienes lo soliciten, préstamos en cédulas al 5 por 100 de interes. El Banco comprará las cédulas.

Al mismo tiempo continúa haciendo préstamos al 5 1/2 por 100 en metálico.

Las condiciones, comunes á unos y á otros, son las siguientes :

Este Banco hace los préstamos desde cinco á cincuenta años con primera hipoteca, sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 100 de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados sobre los que sólo presta la tercera parte de su valor.

Terminadas las cincuenta anualidades ó las que se hayan pactado, queda la finca libre para el propietario, sin necesidad de ningun gasto ni tener entonces que reembolsar parte alguna del capital.

La cantidad destinada á la amortizacion varía segun la duracion del préstamo.